

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

COSTA RICA

AMERICA CENTRAL

Año XI — Domingo 23 de Febrero de 1941 — No. 455

HCR
056
R454-rc



Don Antonio Lehmann Merz

Fallecido en Bonn, Alemania

Una infección en un sinus puede causar la infección de un oído y sordera

Sabido es que un gran porcentaje de oídos supurantes se deben a la infección en uno de los sinus. Por consiguiente el paciente recobra la facultad del oído en cuanto se cura.

Los sinus se infectan a consecuencia de muchas enfermedades. Durante la epidemia de la influenza que ocurrió en 1918, el número de casos de sinusitis a que siguieron supuración de uno o ambos oídos o mastoiditis (inflamación de la apófisis o protuberancia ósea detrás del oído) era tan grande que hubo que hacer una o más operaciones al día en el hospital que me empleaba.

La infección de uno de los sinus no sólo ocurre con frecuencia en la influenza sino en otras enfermedades también. Después de dieciséis años de estudio, el doctor M. M. Cullom, de Nashville dijo lo siguiente, en un artículo que publicó en el "Tennessee State Medical Journal", respecto a la supuración de un oído y de mastoiditis:

1.—Al menos el 85 por ciento de los casos de infección purulenta del oído interno y mastoiditis resultan de otra que ha ocurrido en un sinus, casi siempre del mismo lado que el oído o apófisis mastoides detrás de la oreja infectada.

2.—A consecuencia de escarlatina, a 91 por ciento de los pacientes que la contraen en les infectan los sinus. Se cree también que en casi la misma proporción, 9 entre 10, les

da sinusitis conjuntamente con la influenza.

3.—Si al 91 por ciento de pacientes a quienes les sobreviene infección en los sinus después de la escarlatina o influenza se agregan los que han contraído sinusitis a consecuencia de otras enfermedades que producen erupciones en la piel, es aparente que casi todo el mundo padece o ha padecido sinusitis.

4.—A menos que se diagnostique y cure inmediatamente, una gran proporción de personas sufren de una infección crónica en los sinus el resto de su vida.

5.—Las infecciones crónicas (siempre presentes en forma benigna) amenazan la vida, salud y oído de las personas que las padecen.

El punto que todos deben recordar es entonces que nuestros sinus son focos latentes de infección que pueden causar un catarro nasal, influenza u otra enfermedad, y que niños que están convaleciendo de escarlatina, sarampión u otra enfermedad eruptiva pueden contraer la sinusitis que produce infección en un oído o sordera.

Recuerden que es sólo en pocos casos que siguen la supuración de un oído y sordera, pero cuando ocurren se debe tomar en cuenta como causa la inflamación de un sinus. Curando a tiempo los sinus se evitan las infecciones en los oídos, las mastoiditis y la sordera.

Betina de Holst Hijos

Le ofrece trabajos para hacer a mano; bellísimos manteles con sus servilletas - Lanas para tejer en todo color - Pañuelos grandes en colores para viajar en automóvil - Magníficos géneros para abrigos.

056
R457nc
C.R.

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS
Apartado 1239
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de
habitación

BARRIO: La California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción mensual

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XI

San José, C. R., 23 de Febrero de 1941

No. 455

El T. I. 3. encontrado el 10 de febrero de 1941

Profundamente conmovida la ciudad de San José con la noticia de haber encontrado los restos del avión T. I-3, después de haber desaparecido hace más de tres años y 8 meses en dolorosa tragedia que dejó destrozados los corazones de sus padres, madres, esposas, familiares y amigos.

El doloroso suceso tuvo largo tiempo en triste expectación a toda Costa Rica, esperando siempre encontrar a los queridos viajeros.

Todo el país se unió a tan gran dolor, y oraciones fervientes salidas de todos los corazones se elevaron a Dios pidiendo encontrarlos. El sufrimiento fué inmenso, dolorosísimo, y ahora vuelve a renovarse, las heridas que aún no habían cerrado, vuelven a sangrar pero con el consuelo de que esos restos queridos ya no están ignorados, ya pueden colocarlos en la tumba de familia para ir a visistarlos y llevarles flores de cariño.

Para los grandes dolores no hay consuelo ninguno, solo Dios en su infinita misericordia puede llevar a esos bondadosos corazones mucha resignación para sufrir tanta

prueba y como todos los que de ese avión volaron a la eternidad pertenecían a honorables y distinguidos hogares cristianos, no dudamos que el consuelo divino les llegará, y las muestras de cariño de todas sus amistades servirán para no sentirse solos en tan grande pena.

Todo Costa Rica está con ellos y estamos seguros que plegarias fervientes se elevarán pidiendo mucho consuelo para todas esas queridas familias.

Verificáronse los funerales en la Catedral Metropolitana, todo San José y personas venidas de provincias estaban allí para acompañar esos restos queridísimos y mostrar todo el dolor que se ha renovado en todos los corazones.

Seis cajitas cubiertas de flores, parecían traer adentro seis ángeles venidos del cielo para consolar a sus queridas familias.

Las ceremonias estuvieron imponentes asistiendo el Ilustrísimo y Reverendísimo señor Arzobispo y numeroso Clero.

Para todas las queridísimas familias deseamos que Dios les envíe el consuelo que sólo El puede darles en tan gran dolor.

Don Jaime G. Bennett

Don Jaime Bennett, caballero bondadoso, conocido de todos los costarricenses por su gran corazón, norteamericano de nacimiento, costarricense por el amor que le tenía a Costa Rica, considerándola como su segunda patria. Fué gran benefactor del Hospicio de Incurables, allí pasaba su tiempo ayudando a las obras y dirigiendo los trabajos con gran entusiasmo.

Nació protestante, pero como vivió tanto tiempo entre nosotros, y comprendió que nuestra religión practicada como lo manda el evangelio es la más bella y hermosa y que se vive con ella con espíritu de fe y amor a Dios, pues todas las ceremonias y cultos de la Iglesia le dan vida para llevar consuelo a las almas, su corazón fué influenciándose y poco a poco su alma deseó recibir el Santo Bautismo; apenas hace seis meses

fué bautizado, constituyendo para él la realización de sus más ardientes deseos. Ser católico, apostólico y romano de verdad.

No podía ser de otra manera, Dios tenía que premiarlo con el más grande de los dones, hacerlo cristiano verdadero tan poco tiempo antes de su partida eterna, quedando así limpio y lleno de la gracia santificante que derrama el Espíritu Santo sobre las almas que son bautizadas.

Que Dios le premie toda su ardiente caridad para con los pobres, con una eterna bienaventuranza son nuestros deseos y que sus restos reposen en Paz en esta tierra que ama a todos los buenos extranjeros que viven en ella como si fueran sus propios hijos.

Rogad a Dios por el eterno descanso del alma de don Jaime.

Don Antonio Lehmann Merz

La noticia del fallecimiento en Alemania del distinguido caballero don Antonio Lehmann nos conmovió profundamente porque era una de esas personas que no pueden olvidarse nunca, su bondad, su gran corazón y su dulzura era algo que impresionaba profundamente. Vivió en Costa Rica largos años y aquí sus negocios prosperaron admirablemente, llegando a ser la Imprenta y Librería Lehmann una de las más acreditadas en el país.

Todos los que trabajaron en aquel entonces no olvidan a don Antonio, quien los trataba con gran cariño y consideración y cuando hace algún tiempo vino a visitar Costa Rica hubo gran número de personas

que sintieron verdadera alegría al volverlo a ver.

Todos los estudiantes de medicina que hicieron sus estudios en Bonn, guardan muy gratos recuerdos de don Antonio pues fué un padre para ellos, los ayudaba en todo sentido y el hogar de don Antonio los recibía con gran cariño.

Enviamos nuestro más sentido pésame a su afligida esposa residente en Bonn, a sus hijos residentes en Alemania y muy especialmente a nuestros buenos amigos don Antonio Lehmann Ringwald y señora y al Doctor K. M. Bruener y señora y a los demás miembros de la familia doliente.

Suplicamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Antonio.

San Francisco de Caracciolo

El legado del Sumo Pontífice viene a ofrecer la mitra y el pectoral al humildísimo San Francisco Caracciolo. Nuestro Santo está, cual otro San Alejo, en un rincón que él ha escogido para morada debajo de una escalera de la casa, tan estrecha y oscura que parecía un sepulcro.

San Francisco Caracciolo, vástago de ilustre familia de la más rancia nobleza napolitana, vió la luz en Villa Santa María — diócesis de Chieti — el 13 de Noviembre de 1563. Ascanio fué su nombre de pila.

Destellos de sus destinos, fueron en su alma, cuando niño, la devoción a María Santísima y su amor a las mortificaciones que con frecuencia se imponía. Retraído de los juegos y entretenimientos infantiles, era su mayor placer dedicarse a la oración, a solas, dirigiendo al cielo largas y fervorosas plegarias, entre las que ocupaban el lugar preferente el Rosario y el Oficio Parvo, que le derretían en santos coloquios con su celestial Madre. Otra de las virtudes, en él más apreciables, fué su caridad con los indigentes y desvalidos. Pero la más esplendorosa de todas, y la que con mayor respeto y recato guardaba, era su angelical pureza que, con la frescura y lozanía de su inocencia bautismal crecía cual azucena en el centro de su alma.

Con el objeto de sujetar la carne al espíritu, se imponía infinidad de privaciones y duros ejercicios corporales; de ese modo escudaba la virtud contra cualquier acometida imprevista del enemigo.

Veintidós años había cumplido Ascanio cuando de repente vió por los suelos su belleza, juventud y fuerza como despojos que horrible lepra acababa de arrebatárle. Esto fué lo que iluminó su vida, prometiendo consagrarse a Dios si sanaba de su enfermedad. No bien terminó esta promesa curó por completo sin dejar la enfermedad la menor huella de su paso.

Una vez curado correspondió al inmenso beneficio recibido. Distribuyó sus fortunas a los pobres y salió para Nápoles a estudiar las primeras nociones de Sagrada Teología, ordenándose de sacerdote a los dos años de estudios. Dirigióse de inmediato, junto con su amigo Augusto al Convento de los camaldulenses, con el objeto de madurar su proyecto de fundación de una sociedad de Clérigos regulares, en los que se hermanaba la vida contemplativa con la activa. Después de algunos días de retiro volvieron a Nápoles donde se hallaron con doce vocaciones, suspendiendo las nuevas hasta tanto no obtuvieran la aprobación de la Santa Sede, llegando a los pies de Su Santidad en un viaje que hicieron caminando. Después de dos meses de estada en la ciudad eterna, en la que sufrieron muchos inconvenientes, fueron gratamente sorprendidos por una Bula de Pío V que los autorizaba a fundar la Congregación.

Una vez conseguido su propósito volvieron a Nápoles, consagrándose por entero a Dios, tomando Ascanio el nombre de Francisco en recuerdo de San Francisco de Asís del que era muy devoto.

Queriendo agrandar los beneficios de su fundación hizo algunos viajes a España, donde fundó varios conventos extendiéndose la orden en una forma sorprendente, volviendo después satisfecho a Italia, a proseguir su labor al frente de los Hermanos de la Orden. Después de algunos años y creyendo cercano el día de su muerte se preparó a la misma, pidiendo a todos le ayudasen a cumplir sus deseos de vivir sus últimos días humildemente, viviendo en un rincón debajo de una escalera, tan estrecho y oscuro que parecía un sepulcro.

Así ofrecía a Dios el sacrificio de esta penosísima penitencia para conseguir la gracia grande de poder llevar a término felizmente sus ansiados deseos de propagar cada vez más los beneficios de la Congregación que fundara, mereciendo el aprecio y admiración de todos los que lo trataban.

Se hallaba en este estado de vida cuando dos delegados Papales fueron a ofrecerle la mitra y el pectoral, los que rehusaban cada vez que le renovaban el ofrecimiento. Sin embargo faltaba aún una fundación por hacer: Agnona, a la que se encaminó en el mes de Mayo de 1608, visitando antes la Santa Casa de Loreto donde permaneció toda la noche en oración para pedir a la Santísima

Virgen proteja a la orden de los Clérigos regulares por él fundada. Se hallaba en el camino de Agnona, cuando lo sorprendió la enfermedad que le obligó a guardar cama, acercándose a la muerte con la alegría de entregar su alma a la Divina Bondad. Tenía entonces 44 años, siendo trasladados sus restos a Nápoles donde se conservan y veneran.

El Ateísmo

El ateísmo es la negación sistemática de Dios, no ya en alguno de sus atributos eternos, sino de su misma existencia.

El ateísmo es un crimen respecto de Dios, del individuo y de la sociedad. Es un crimen respecto de Dios, porque el ateo al negar la existencia de Dios arrastra tras sí un cúmulo de absurdos inexplicables sin la existencia de Dios pero explicables existiendo Dios. Niega sistemáticamente la distinción de bien y mal, vicio y virtud, premio y castigo. El ateo niega la existencia de Dios, niega la existencia de la religión, quien niega la existencia de la religión es el "supremo ignorante", "porque negar la religión es asesinar la razón".

El ateísmo es un crimen respecto del individuo, porque el individuo embebido de las ideas del ateísmo, es un individuo que camina en tinieblas, porque quien no es iluminado por la religión en ese tal la justicia no es posible. Y no es posible porque la voluntad humana tiende siempre hacia el bien universal que es, DIOS. Quitada la idea de Dios del corazón del hombre queda sin tener en donde afianzar sus ideas porque "se ha secado en su corazón hasta la flor de la inmortal esperanza".

El ateísmo es un crimen respecto de la sociedad porque si el ateísmo es crimen respecto del individuo, ¿cuánto más no lo será respecto de la sociedad?... En una sociedad destituida de la idea de Dios, de religión, no es posible que se marche en armonía; para tal sociedad todos los vicios serán grandes virtudes y todas las grandes virtudes grandes vicios. El ateísmo destruye a la

misma sociedad porque reinando el ateísmo la justicia no es posible, pues la justicia se asienta en algo inmutable y solo Dios es inmutable, es así que una justicia sin Dios es una justicia sin fundamentos sólidos. Ya lo dijo Cicerón: "Quitad el culto de Dios y desapareciendo la fe y la justicia no es posible una sociedad".

En una sociedad regida por el ateísmo no es posible una norma común de moralidad. Quitado el culto de Dios, quitada la sanción divina de las acciones buenas o malas, queda el individuo y por ende la sociedad en mano de las pasiones aun de las más abyectas. En una palabra el ateísmo es el más grande asesino de la sociedad.

El ateísmo es la más grande locura salida de la inteligencia humana, el más horrendo crimen cometido contra Dios, el individuo y la sociedad. Es una doctrina cuyos absurdos hubieran sido aceptables solo en las profundidades del infierno y cuyos sofismas son una puñalada dirigida contra las infinitas perfecciones de Dios.

Tal es el ateísmo en pocas palabras. Y para sintetizar diremos con Voltaire: "El ateísmo es el vicio de los necios y un error que no se ha inventado ni en las pequeñas mansiones del infierno. El ateísmo especulativo es la más insigne locura y el ateísmo práctico el más grande de los crímenes. Sale de cada opinión de la impiedad una furia armada de un sofisma y de un puñal que hace a los hombres insensatos y crueles".

Fr. Rogelio Orellano Ortiz (Mercedario)

Colegio León XIII, Abril de 1940.

Así

Pasa la corriente arrullando su despedida eterna; pasa la primavera con sus encantos, brisas y flores; pasó el otoño arrastrando sus despojos y el invierno pasa con sus fríos y sus tristezas.

Las aguas no volverán a correr por el mismo cauce; las flores que se transforman en frutos o alado perfume, no viajarán ya en las ondas del aura ni serán la delicia del paladar; el otoño y el invierno no serán siempre los mismos ni tendrán tampoco los mismos despojos y las mismas melancolías. Todo pasa y se renueva: es la eterna ley de la vida.

El hombre también pasa como la corriente, como las flores; el otoño del vivir arrastra sus despojos y hiela sus esperanzas. Como el mar recoge el agua de los ríos, así el hombre recoge la corriente toda de su existencia. Es la conciencia el mar de la vida; por ella el hombre vive en su pasado, en su presente y en su porvenir. En ella guarda el hombre la primavera con sus encantos, el otoño con sus despojos y el invierno con sus inclemencias; en que encuentra el recuerdo, el desengaño y la esperanza o la desesperación. El hombre se encuentra frente a sí mismo cuando se encuentra frente a su

conciencia. Sus actos van quedando impresos en ella y siempre sus obras lo acompañarán, siendo su recompensa o su castigo.

Todo pasa y se renueva con el tiempo: las estaciones se suceden, los astros recorren sus órbitas, las aguas corren hacia abajo. El hombre también tiene descrito por el dedo del Creador el camino que ha de recorrer. La trascendencia de sus acciones va más allá del tiempo y del espacio: ha salido de Dios y debe volver a El. Dios será su premio o su castigo según fueren las obras.

Las aguas no pueden volver la cuesta arriba de su corriente: el hombre tampoco puede deshacerse de su conciencia que es el camino por donde ha conducido su vida. Corrompido y perverso, lleva en sí mismo la serpiente que eternamente lo ha de morder; candoroso y bueno, lleva en su frente la tranquilidad y la esperanza que lo han de cobijar en sus alas.

Así vive y así y pasa el hombre. Agua salida de su fuente, corre por el cauce del tiempo hasta desembocar en el mar de la eternidad.

Fr. Francisco Arregui
(Mercedario)

La palabra y el ejemplo

Vivía en otro tiempo en Orleans un ciudadano llamado Lepelleter, que no satisfecho con haber dado a los pobres toda su hacienda, no cesaba de implorar la caridad de sus amigos y conocidos en provecho de los menesterosos.

Cierta día vió a un rico comerciante, llamado Aubertot, a la puerta de su tienda. Acercóse a él y le dijo:

—Señor Aubertot: ¿no me da usted nada para mis amigos los pobres?

—No: no puedo darle nada.

Lepelletier insistió.

¿Si conociese usted los casos de mise-

ria que podría socorrer! Se trata de una pobre mujer que no tiene con qué cubrir a su hijo recién nacido.

—No puedo.

—Y de un obrero que vivía de su trabajo y se ha roto una pierna.

—No puedo.

—De un anciano que no tiene qué llevar a la boca.

—Le repito que no puedo.

—Señor Aubertot. Sea usted compasivo y piense que podría hacer una buena obra.

—No puedo, no puedo.

—Querido señor Aubertot.

—Señor Lepelletier. Haga el favor de dejarme en paz.

Y diciendo esto, el señor Aubertot le volvió las espaldas y entró en su tienda; pero Lepelletier le siguió y penetró con el comerciante en su mismo despacho.

Al verlo, Aubertot se irritó en gran manera y le escupió en la cara.

El señor Lepelletier recibió el insulto

sin descomponerse, y después de limpiarse, dijo sonriendo amablemente.

—Esto es para mí; pero para mis pobres, ¿qué me da usted?

Aquella salida desarmó al señor Aubertot, que avergonzado de su impulsiva violencia, pidió sinceramente perdón al ofendido, y le entregó su cartera para que socorriese a sus necesitados.

Los convertidos

1. *Eduardo Gemelli*. Era estudiante de Medicina en la Universidad de Pavia. Ganado por el ambiente irreligioso que entonces reinaba en aquel recinto del saber, *Gemelli* puso sus excepcionales dotes de inteligencia y actividad, y muchas veces los puso violentamente al servicio de la causa irreligiosa. Pero desde S. Pablo hasta nuestros días el camino de Damasco ha sido recorrido por infinitos desengañados. *Gemelli* fué un caso más. Terminada su carrera, y afiliado a un partido socialista de extrema izquierda, leader de grandes masas proletarias, propagandista furibundo de la lucha de clases, topó en su camino con *Vico Necchi* que en noble y serena discusión iluminó la inteligencia entenebrecida de su contrincante, y lo conquistó para el catolicismo. Se hizo sacerdote, y vistió el hábito de franciscano. Como médico y sacerdote asistió en la gran guerra al frente de batalla. Terminada la guerra, se dedicó con alma y vida a la lucha por la cultura católica. Fundó la Universidad Católica de Milán en la cual, ganada su cátedra en unas oposiciones brillantísimas cuyo recuerdo perdura aún en los medios científicos de Italia, es hoy insigne Profesor y activísimo Rector. Plenamente convencido de la verdad y sublimidad de los ideales católicos es todo ardor y dinamismo para propagarlos.

2. *Jacques Maritain*. Otro convertido. Y uno de los más firmes valores de la intelectualidad francesa contemporánea. Fué educado en la religión protestante que profesaba su madre. Su madre era hija de Jules Favre,

el ministro francés de Negocios Extranjeros en los días de la derrota de Sedán, extraviado en ideas religiosas, y uno de los progenitores espirituales de la Tercera República. Ya en el liceo, Maritain se hizo compañero inseparable de Ernesto Psichari, nieto de Renán. Años después los nietos de Renán y de Favre, convertidos a la religión que abandonaron sus abuelos, vendrán a reparar los daños de éstos. A medida que progresaba en sus estudios sentía Maritain un ansia grandísima de verdad que no le satisfacían ni su religión ni sus elucubraciones científicas. Pero tampoco a él le faltó el resplandor del camino de Damasco. Ese resplandor se lo trajo la filosofía de *Bergson*, el gran filósofo que cabalmente hace unos meses, abandonaba la religión judía que profesaba, ha sido bautizado en la católica. Maritain se casó con una isrealita a quien conoció en la Universidad de la Sorbona; y ambos esposos y una cuñada se bautizaron y recibieron los otros sacramentos en la iglesia de Montmartre. Claro es que después de bien iniciado en los estudios cristianos, la filosofía de Bergson le resultó a Maritain muy insuficiente. Hoy es un enamorado de la filosofía de Santo Tomás, y la presenta como un valor que sobrepasa al tiempo, y que responde a los problemas modernos con la sola condición de que se la sepa adaptar a ellos. Lo mismo que Gemelli es autor de abundante y sólida producción bibliográfica sobre temas de actualidad viva y candente.

3. *Julio Arboleda*. Político y literato lombiano, muy versado en todo linaje de sa-

bias disciplinas. Se extravió, lo mismo que su contemporáneo y contendor José Eusebio Caro, por los torcidos caminos de las teorías materialistas; pero también él, igual que Caro, volvió al hogar religioso que las pasiones violentas le hicieron abandonar en su turbulenta juventud. Nadie más enemigo que él de la Compañía de Jesús. Contra ella escribió tratados repletos de acusaciones, recogidas fácilmente en los innumerables libros que contra sus grandes enemigos los Jesuitas habían escrito en todo tiempo los Protestantes, Jansenistas y Racionalistas, y forman la biblioteca de mentiras, calumnias, embustes e injurias de la *Leyenda Negra* de que en todas partes se abastecen los que combaten a los hijos de San Ignacio de Loyola. Pero, repito, también a Arboleda le tocó su Damasco. Trató a los jesuitas; y los halló tan distintos de como Michelet y Quinet se los habían pintado que, cambiando de sentir se hizo uno de los más decididos y ardientes defensores de ellos. Les dió a educar sus hijos; y hoy su nombre glorioso figura en la galería de los grandes amigos de la Compañía de Jesús.

4. *Ramixó de Maeztu*. Periodista español. Figuró muchos años en las avanzadas de la extrema izquierda, y entre los enemigos de los jesuitas. Hoy es un convertido, y grande amigo de éstos. "Yo creía, dice él,

que Pascal había destruído en sus *Provinciales* las doctrinas jesuísticas. Yo era un admirador del talento literario de Pascal. Pero un día me puse a leer sus *Provinciales*, y me encontré con que su proposición fundamental sobre la *gracia suficiente* de los jesuitas no pasaba de ser un *chiste*. Y llegué a la conclusión de que, por lo menos en esta parte, los jesuitas tenían razón contra Pascal. En esas mismas *Cartas Provinciales* acusa Pascal a los jesuitas de profesar una *Moral acomodaticia*. ¿Sí? ¿Por qué no la aplicaron en el caso de la Pompadour absolviéndola de sus torpes amores con Luis XV? Ellos sabían que, si no la absolvían, aquella cortesana iba a lograr los expulsaran de Francia ¿para cuándo guardaban lo acomodaticio de su Moral?"

Y pongamos aquí punto final. Como Maeztu fué el *Conde de Floridablanca*, y *Papini* y *Huertas Lozano* y *Pérez Solís* y *Ortega Mani'a*, padre de los actuales Ortega Gasset y *Claravana*, y tantísimos otros más, que descubriendo que las acusaciones contra los jesuitas eran *patrañas*, de grandes enemigos que eran de ellos se trocaron en sus mejores amigos y panegiristas.

Aprobado.

† FELIPE.

Arzobispo de Caracas.

El testimonio de un protestante

El reverendo C. L. Harbord, ministro protestante de Kansas City, publicó las siguientes conclusiones a que ha llegado después de considerable estudio.

Son sus palabras:

"He leído los mejores historiadores eclesiásticos sobre la historia entera de la religión cristiana, tanto católica como protestante. He sido tan imparcial en mis investigaciones, que he dejado a católicos y protestantes que hablan por sí mismos. De ninguna otra manera puede un hombre proceder con honradez en busca de la verdad. Estos meses de inquisición no han pasado sin fru-

tos. Por tanto, establezco las siguientes proposiciones:

1^a—La Iglesia católica tiene una historia no interrumpida desde el primer siglo. Entre el primer siglo y la fundación del protestantismo hay un período de 1,500 años.

2^a—La historia de la Iglesia Católica es una historia en que resplandece la unidad de fe y de doctrina. La historia del protestantismo es una historia en que resplandece la división, la rivalidad, la contienda y la inquietud.

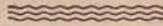
3^a—El protestantismo no enseña ni siquiera una verdad que no enseñe la Iglesia

Católica; ésta enseña muchas verdades vitales que ninguna secta protestante enseña.

4ª—Las grandes enseñanzas de la Iglesia Católica siempre han sido las mismas; mientras que el protestantismo está siempre en perpetuo cambio.

5ª—En la Iglesia Católica existe un

espíritu de reverencia y devoción, el cual se echa mucho de menos en el mundo protestante. Todo católico ha sido enseñado a considerar la Iglesia como la Casa de Dios, en la cual hay que entrar con suma reverencia; mientras que, sea dicho con vergüenza, las iglesias protestantes se convierten con demasiada frecuencia en un salón de reuniones.



Madre de la dicha

(Premiada con la Flor Natural en el Certamen de la Academia Mariana) en Argentina.

Palpita un espíritu
aquí en mis entrañas;
no se lo que tiene
que nunca se sacia...
Y el corazón mío, rueda misteriosa,
que con él engrana,
yo no sé por qué a veces golpea
las paredes del pecho con rabia;
yo no sé por qué a veces envía
sangre caldeada
que recorre mis venas y enciende
en mis ojos vivísimas llamas.
¿Qué tiene este espíritu
que nunca se sacia?
¿Qué tiene esta rueda
que con él engrana?
Con el rostro de leche y de rosas,
la risa asomada
a una boca que un ángel tendría
si carne tomara,
un ser hermosísimo
solicita y rodea mi alma;
mimoso se acerca,
se ríe, la llama,
y cuando la pobre hacia el ser querido
levanta las alas,
él huye dejando
un reguero de luz donde pasa,
y dice a lo lejos: "yo soy la ventura"...
y anhelante suspira mi alma,
apurando el suplicio de Tántalo
que jamás se acaba.

Por eso el espíritu que aquí dentro late,
arde por la dicha y nunca se sacia;

por eso palpita la rueda motora
que con él engrana;
por eso aporrea
las paredes del pecho con rabia.
Y a veces se mueve volando impetuoso,
y a veces suspira... y a veces desmaya.
Si en la terra no tiene la dicha
su hermosa morada,
en la pura región de los cielos,
¿no habrá algo escondido que calme
(estas ansias?)
Y una voz, como lluvia argentina
que del cielo baja,
suena en mis oídos y un eco misterioso
repercute en el fondo del alma.
Es la voz de la Virgen María,
es la voz de mi Madre adorada...
¡Corazón, de rodillas, y escucha!:
¡Las Madres no engañan!

—Pobres hijos. ¡Pobres corazones!
Buscáis la ventura que en el cielo arraiga
y que tiene colores de cielo.
Y la negra entraña...;
palpitáis por ella y abris anhelos
la boca del alma,
del alma que muere sedienta de dicha
y no tiene agua.
Yo que tuve la Dicha en mi seno,
yo que estoy a mi Dicha abrazada...
¡hijos, hijos míos!
venid a tomarla,
que soy la Madre del amor hermoso,
del amor que sacia:

venid y bebed
 en la fuente clara
 que brota en el cielo
 y que anega de gozos las almas.
 Soy Madre de Dios El es vuestra Dicha.
 Venid a tomarla.

—Madre mía, que estás en los cielos,
 yo siento aquí dentro tus dulces palabras
 y quiero volar por esa purísima
 región azulada,
 traspasar esos blancos vellones
 y cruzar las auras;
 yo quiero en tus brazos gozar de la Dicha,
 que nunca se acaba;
 volar quiero al cielo, pero ¡ay ¡Madre mía!
 ¡si no tengo alas!

—Hijo, ya las tienes, pero están las pobres
 a la carne atadas,
 y cuando palpita buscando la dicha,
 el corazón tuyo, sin poder lograrla,
 ¿sabes por qué late? Es porque el espíritu
 agita las alas
 y mueve la rueda
 y con él engrana...
 e impetuoso revuelve la sangre
 que hervorosa calienta la entraña...
 y a veces se irrita...
 y a veces desmaya.
 —¡Ay, Madre amorosa! ¿Cuándo será el día
 que libre de trabas,
 por la pura región de los cielos
 extienda las alas?...

Fr. Manuel Sancho. Mercedario.

Las dos tácticas

Nuestra santa Religión ha de abarcarlo todo y penetrarlo todo, desde el secreto íntimo de nuestro espíritu, de nuestro entendimiento y nuestra conciencia, hasta nuestros actos externos y no sólo nuestra vida individual sino también el hogar, el taller, las múltiples relaciones de la actividad social y la vida pública toda entera, porque Jesucristo, nuestro Dios y Señor, es necesario que reine sobre todas las cosas: oportet Illum regnare.

Pero los individuos y las naciones modernas han repetido en nuestros tiempos el grito de la Sinagoga; ¡no queremos que éste reine sobre nosotros: nolumus hunc regnare super nos!

Nuestro deber es defender y, si es preciso, reconquistar su Reinado público y privado, en las almas y en la vida social toda entera, y dilatarlo y extenderlo más y más.

Para lograrlo requiérese una acción defensiva y ofensiva que lo abarque todo, y táctica que ha de acomodarse a las necesidades de los tiempos y circunstancias.

En nuestros tiempos, sin embargo, hay católicos que creen que nuestra táctica, ha de ser meramente defensiva y circunscripta a nuestra religiosidad individual y privada, o que, a lo más, se extienda a levantar

iglesias, a fundar establecimientos de educación y de caridad a promover el culto y repartir limosnas entre los pobres, pero, encerrada dentro de los muros de nuestros templos o asilos, o colegios, o escuelas, o patronatos, o círculos de obreros.

Táctica que descuida, abandona o mira en menos o con recelos y hasta con horror la acción pública, la que se practica fuera del recinto de nuestras casas e instituciones, en la calle, en los comicios y sobre todo en la prensa.

Esta es la que podríamos llamar táctica francesa, por haber sido la de los católicos de esa desgraciada nación hasta hace dos o tres años.

La otra es aquella que, sin descuidar un punto, antes bien estimado como absolutamente necesario todo lo que constituye la acción a que aquellos única o frecuentemente se dedican, estiman también que es absolutamente necesario esa otra acción que hemos llamado pública; y que por hoy, es aún más necesaria y conveniente que aquella, porque resulta la mejor defensa en nuestras sociedades democráticas, y el eficaz y poderoso medio de expansión.

Esta es la que llamaríamos la táctica alemana y belga.

Entre nosotros, como entre los católicos franceses, nos hemos preocupado más de multiplicar las obras de caridad, asilos, escuelas, del socorro de los pobres, de edificar iglesias y del esplendor del culto, dejando en segundo término, sino enteramente olvidados, los dos grandes medios del apostolado moderno, **la prensa y la acción social.**

Esta táctica incompleta de los franceses, está condenada, sin embargo, por la experiencia; y, si no lo estuviera ya de antemano por el sentido común lo está, expresada elocuentemente por boca de los hombres más eminentes del Catolicismo contemporáneo y por el peso aplastador de los hechos, como lo había sido ya por la palabra inspirada de los tres últimos Pontífices.

Winthorst, el organizador y caudillo admirable de los católicos alemanes, decía a los suyos: Haced lo que queráis por la causa católica; edificad iglesias, fundad conventos, formad círculos y asociaciones, todo eso no os dará el triunfo si olvidáis de lo principal que es la prensa católica.

"Sin ésta son vanos vuestros esfuerzos, con ella lo conseguiréis todo, todo.

"El católico que no protege a nuestra prensa puede ser piadoso, pero no está a la altura de la época".

"Se parecerá a un labrador que hoy cultiva la tierra según los métodos de otros tiempos lejanos".

Y, observando muchos años antes lo que había de pasar en Francia dijo con su ruda franqueza:

"Esos torpes ven que les cierran las escuelas y se satisfacen con abrir nuevas; les derriban sus obras, y se apresuran a reemplazarlas, sin pensar en detener el brazo enemigo, más pronto para destruir que ellos pueden serlo para reedificar.

¡Qué lástima no empleen su dinero en adquirir una prensa numerosa que les reconquiste la opinión y por ésta el poder, con todo lo que han perdido!"

El mismo venerable Presidente General de las conferencias de San Vicente de Paul, cuyo testimonio en esta materia no

puede ser tachado de parcial, M. Adolfo Baudón, vaticinó en 1877 lo que había de pasar en su país por seguir esa táctica incompleta, en términos tan precisos, que no parece sino hubiera sido escrito después de los sucesos.

"En mi sentir, escribía no se ha comprendido bastante por los católicos franceses la grande importancia de la prensa.

Se piensa en construir iglesias, en fundar comunidades, en multiplicar los asilos para huérfanos y pobres y todo esto en efecto pertenece al número de las obras más necesarias; pero se olvida que sobre estas necesidades hay otra que por fuerza de las circunstancias, aventaja a todas y es la Prensa Católica; la cual si no es sostenida, animada y elevada a la altura correspondiente, las iglesias serán abandonadas si es que no nos las arrebatan o incendian, se expulsará a las comunidades por mucho arraigo que ahora parezcan tener, y las casas de caridad, y las escuelas mismas, se verán arrebatadas a la religión que las fundó.

Una legislación irreligiosa suprimirá y destinará a otros lo que tanto trabajo ha costado crear.

Sin un milagro nuestros esfuerzos serán inútiles en tanto que la Prensa se halle, en su mayor parte, en manos de sus enemigos.

Estas proféticas palabras del Presidente General de las Conferencias de San Vicente de Paul, en 1877, han tenido su cabal y muy dolorosísimo cumplimiento antes de los treinta años.

"Yo he barrido 17.000 establecimientos congregacionistas" pudo decir Combes en su discurso.

Y Clemenceau habría podido agregar: "y yo he arrebatado la propiedad de sus 40.000 iglesias con todos sus bienes y hasta las fundaciones de misas de los difuntos".

El mismo M. Baudon, que tan radiante visión tuvo anticipadamente de las consecuencias del abandono de la prensa en

Francia, agregaba entonces esta segunda profecía acerca de Alemania.

"Si los católicos pusiesen en primera línea el sostenimiento de su prensa como lo hacen los de Alemania, si cada año emplearan como éstos, dos o tres millones, puede afirmarse que la situación se modificaría rápidamente y la fe resucitaría en millares de inteligencias ante la luz de la verdad.

Con ese dinero podrían contar con esas plumas hábiles, capaces de hacer impresión en las almas, que ahora la necesidad lleva al campo enemigo donde acaban por pervertirse. Se crearían periódicos bien redactados interesantes y baratos que serían leídos primero por su información y luego por sus opiniones, y si algunas obras, lo que no es seguro, sufrieran algo por esta nueva dirección dada al celo y caridad de los fieles, volverían a encontrar muy pronto y con nueva fuerza, su prosperidad y florecimiento".

En esos mismos años los católicos alemanes, sin prensa, sufrían la persecución de Bismark, el "KulturKampf".

Ajustaron entonces su conducta a esos consejos del Presidente General de las Conferencias y mientras para los católicos franceses el desprecio de sus consejos tuvo los resultados anunciados, para los católicos alemanes el maravilloso desarrollo de su prensa les ha devuelto todas sus fuerzas parlamentarias, todas sus Congregaciones, todas sus obras, y todos sus derechos y libertades.

El Fmo. Cardenal Lavigerie agregaba en 1885.

"Una cosa se observa entre los católicos en los momentos actuales y que verdaderamente desconcierta: su caridad para con las obras particulares es inextinguible y encuentra recursos para la construcción de iglesias, para socorrer a los pobres y las asociaciones piadosas: sólo falta para la lucha destinada a preservar de la ruina la Iglesia y la sociedad.

Y sin embargo, no es posible poner en duda que ahora esta lucha pública es la

que importa ante todo. Fundar y sostener un diario para iluminar y corregir los espíritus, es bajo este concepto, tan necesario y tan meritorio como construir una iglesia".

El ilustre Jefe de los mismos católicos franceses se lo había dicho también anticipadamente a los religiosos: "Hacéis bien acrecentando vuestras fundaciones, pero si no invertís más sumas en la prensa os valdrá tanto como establecer nuevos rediles sin aumentar el número de los perros que los guarden de los lobos".

MAS SOBRE LA TACTICA FRANCESA

Después de los desastres, el Obispo de Mende condena el año pasado en estos términos la triste historia de sus desgracias:

—"Teníamos espléndidas casas a cargo de almas escogidas, para educar, cuidar los enfermos, los niños, los pobres.

Un día un hombre, fusil en mano, ha entrado a ellas, y ha dicho ¡esto es mío! y a sus ocupantes les ha dicho ¡salid de aquí!

Y han tenido que salir. Y las casas religiosas han quedado desiertas, confiscados los grandes y pequeños seminarios, y los templos; y ¿por qué estas ruinas de obras desbordantes de vida benéfica, que aún a falta de sentimientos religiosos, el interés material y moral del pueblo debería haber defendido?... Yo os lo diré: Nuestras obras han sucumbido porque estaban construídas sobre arena.

Descuidamos darle su fundamento sólido, la buena prensa, una prensa fuerte, que formara una opinión, que las hiciera respetar, que impusiera a todos las simpatías que merecen.

Mientras los católicos construían y daban sin medida su corazón y su vida al pueblo, la prensa hostil los mostraba como egoístas, como conspiradores y traidores...

Era todo esto calumnia, injusticia... pero ¿y olvidás que el sufragio universal, no es la conciencia ni la justicia, sino el número, y... el diario malo más numeroso y leído que el bueno iba levantando el número contra nosotros?

Por ésta hemos sido condenados".

"Si nuestros cristianos y cristianas hubieran consagrado a la prensa, agrega en su pastoral de este mismo año el eminente Arzobispo Coadjutor de Cambray, Mons. Delamaire, la décima parte solamente de las sumas invertidas en construir inmensos y suntuosos establecimientos piadosos o caritativos, tendríamos todavía estos establecimientos y además nuestra libertad; mientras que por falta de diarios para defender todas estas cosas, hemos sido despojados de todo en las condiciones más lamentables".

Enseñados por tan dolorosa experiencia hoy comprenden su yerro.

El elocuentísimo P. Coubé, el apóstol de la acción católica en Francia, exclama:

De poco sirve construir y dotar espléndidamente hospitales, escuelas y templos, si el legislador futuro ha de confiscarlos y secularizarlos, arrojando a las monjas de los hospitales, a los religiosos de las escuelas y a los sacerdotes de los templos.

Esto es hacer el juego a la masonería, que el día de mañana convertirá esos locales piadosos en logias, en plazas o en circos", como está ya sucediendo en Francia.

El Emo. Cardenal Labouré escribe: "Ya ha pasado la hora de edificar iglesias y adornar altares, sólo hay una cosa urgentísima, cubrir el país de periódicos que vuelvan a enseñar la verdad.

La prensa y los comicios son las obras del tiempo de guerra; las otras lo son para tiempo de paz.

El buen periódico es la salvación".

El Obispo de Langres agrega: "Hubo un tiempo en que la piedad cristiana se complacía en fundar monasterios, iglesias y hospitales.

Estas obras son loables, buenas y santas en todo tiempo, pero, fuera de que su necesidad es hoy día menor que en otras épocas, se han hecho legalmente difíciles para los particulares desde que los gobiernos las usurpan, se las apropian y someten a sus leyes.

Al contrario, la imprenta es libre.

En suma, los periódicos son la grande obra del día porque son los primeros motores de todo.

Deberán pues hacerse copiosas y fuertes dádivas en favor de los diarios en toda verdad y en conciencia católicos, y por este lado debería la devoción de los fieles ilustrados llevar en montón sus ofrendas a sus papeles tan influyentes y necesarios, para que tengan independencia precisa para que se mantengan inflexibles en su deber y bastantes recursos para que escriban a gusto de todas las clases sociales.

Ahora comprenden toda la verdad de las palabras del judío Cremieux, palabras de las que la masonería y judaísmo hicieron a su voz de orden, 30 años atrás.

"Antes que todo apoderaos de la prensa.

La prensa es todo.

Si tenemos la prensa, tendremos después todo lo demás".

De aquí que la voz de orden de los que en el mundo dirigen el movimiento católico sea ahora, ante todo, ayudar la prensa.

Tanto les ha penetrado esta convicción que este año, cuando "La Croix", el gran diario popular de los católicos franceses, necesitó dos millones de francos, en 15 días los Obispos y los fieles les suscribieron "tres millones y medio".

"Las mejores limosnas, los mayores legados, los principales sacrificios debían ser para la prensa católica...

La limosna por excelencia en los actuales tiempos es la que se hace a la prensa católica" escribe el ilustre Jesuita P. Ortiz en el Mensajero del Corazón de Jesús.

"Los millones que se emplean en fundar asilos para preservar las enfermedades y corrupción de cuerpos estarían mejor empleados en crear grandes empresas periódicas que preserven de la corrupción y perdición de las almas...

Conservemos nuestras iglesias para el pueblo, pero también el pueblo para nuestras iglesias" escribe el Obispo de Jaca tantas veces citado en este opúsculo.

NOVELA

Me dejé guiar por el ruido de los sollozos hacia un rincón débilmente iluminado por la lámpara. En él y desplomada en un sillón, encontrábase Evie, ocultando el rostro entre las manos y presa de una de esas horribles desesperaciones que la persona más tierna y cariñosa, es impotente para consolar.

No dije nada. Me acerqué silenciosa y me arrodillé en el suelo, atrayendo hacia mí la rubia cabeza de mi prima.

—¡Evie! — murmuré. — ¡Me da mucha pena que llores sola! ¿No puedo hacerte compañía?

Levantó hacia mí sus hermosos ojos, hinchados por las lágrimas y me dirigió una cariñosa sonrisa. Si la causó extrañeza el repentino interés que yo la demostraba, no dió pruebas de ello...

La acaricié tiernamente, mientras ella continuaba sollozando y clavándose las uñas en las palmas de las manos.

Pasó un buen rato y su llanto fué dulcificándose poco a poco, hasta cesar. Me estreché la mano agradecida.

—Eres muy buena, Marión — murmuró con su voz dulce, todavía angustiada. — He oído la música que tocabais abajo, la cual no escuchaba desde hace más de dos años... Ella me ha traído con sus melodías, el recuerdo de otras horas y otros tiempos, en que yo era feliz... Siento haberte dado un mal rato y comprendo que no tengo derecho a martirizar a los demás... pero, ¡no puedo contenerme! ¡Este dolor tan grande, es superior a mis fuerzas!

Cubrióse de nuevo el rostro; pero no la dejé entregarse a la desesperación.

—Debes ser juiciosa, querida Evie... Tu padre es feliz, mucho más que nosotros en este valle de lágrimas... Según me han dicho, era muy bueno...

—¡Oh, sí, Marión! Era un artista, que vivía más en otras regiones que aquí abajo,

regiones a las que yo le acompañaba. Nuestras almas eran tan exactas, que yo estaba segura de que sólo teníamos una para los dos... Vivíamos para adorarnos el uno al otro... Tuve la desgracia de perder a mi madre al nacer y él hizo siempre conmigo de padre y de madre... ¡Si le hubieses visto por las noches acudiendo a taparme, para que no cogiese frío!

Hablaba con las manos cruzadas, los ojos perdidos en un punto lejano y maravilloso, mientras yo la escuchaba conmovida. ¡Pobre de mí también, que nunca había tenido ni un padre ni una madre verdaderos, que me adorasen de aquel modo!

—Me dicen que exagero... que no soy la única que he perdido un padre... ¡Pero es que nadie sabe cómo era el mío! Perdí con él, no sólo al padre idolatrado, sino al hermano, al amigo y hasta al hijo, pues muchas veces me gustaba acariciarle como si se tratase de un niño pequeño... El lo era todo para mí y murió a los cuarenta y cinco años, cuando estaba lleno de vida y de fuerza... de una fuerza, y juventud admirables y de una vida que amaba tanto como yo la amo... ¡Y ya no existe, Dios mío!

—¡No quiero que llores, Evie! No comprendo cómo te dejan sola.

—¿Qué van a hacer los pobres? Ellos no tienen la culpa de que yo me sienta destrozada y sin la menor ilusión... Por lo demás, al tío le bastan sus preocupaciones, Dick y Lionel ya procuran consolarme siempre que pueden... Y en cuanto a Fay, no me comprende bien. ¡Somos tan distintas! He notado, sin embargo, que contigo congenia.

La miré avergonzada.

—Perdóname, Evie. Me he mostrado con ella muy cariñosa y contigo muy fría... ¿Qué habrás pensado?

—Nada malo... Vivo casi siempre en las nubes y me doy poca cuenta de lo que me rodea. Cuando llegaste, no te recibí

con el cariño que debía, pero la víspera, había sido el segundo aniversario de la muerte de papá y me sentía deshecha, créeme... Tu actitud no ha podido extrañarme... Mi carácter triste, no resulta muy divertido.

—¿Crearás que yo te huía por eso? ¡Me está muy bien empleado, por necia!

—Pensé que no te habría sido simpática...

Era tan melancólico su acento, que sentí el deseo de confesarla la verdad y no me detuve.

—No, Evie. He sufrido una absurda equivocación. Creyendo todos que yo no ignoraba el motivo de tu extraño comportamiento, no me contaron tu desgracia, sin duda por estar convencido cada cual de que el otro lo había hecho. Y yo achaqué tu tristeza a... al amor.

Abrió mucho los ojos, y sus mejillas adquirieron un ligero tinte rosado.

—¿Has creído que mi pena se debe al... silencio de Lionel? —murmuró, dejándome estupefacta. —Sin embargo, no es cierto. La tristeza que siento por la muerte de mi padre de mi alma, es tan inmensa y tan poderosa, que borra en mí, todo lo demás. Claro que, cuando pasados los primeros meses de la desgracia y una vez operado Nel, comprendí que mi melancolía había alejado de mí, sentí una amarga decepción. Después, el gran dolor de mi corazón, me ha hecho no ocuparme del hombre que poco antes de morir papá, me había pedido en matrimonio... ¿Por qué me contemplas tan asombrada, Marión? Acaso no me crees?

—No..., si no es eso... Ignoro por completo lo que me cuentas de Lionel...

—¡Es verdad! Acabábamos de hacernos novios, y él no lo había referido todavía a nadie de la familia. Deseábamos disfrutar solos de nuestro secreto, el cual, naturalmente, compartía mi padre...

Fijó nuevamente en mí sus ojos grises, tan parecidos a los de mi marido y me preguntó:

—¿A quién has creído entonces que

pertenecía mi corazón? Nos visitan pocos hombres... Sólo MacFerson, tan enamorado de Fay, viene con frecuencia...

—No; MacFerson nada tiene que ver con... mis absurdos celos... —confesé bajando la cabeza y distrayéndome en pasar el dedo por el dibujo del sillón que ocupaba mi prima.

Esta debió contemplarme estupefacta (yo no la miraba). Lo deduje por el tono de su voz al exclamar:

—¡Marión!

—Reconozco mi estupidez...

—¿Has creído que yo quería... a tu Dick?

—He hecho mal... Lo comprendo...

—¡Pobrecilla! Mi tristeza, te habrá hecho pasar malos ratos...

—No me compadezcas, Evie. Por el contrario, debes ofenderte conmigo...

—No podría. Tus cariñosas palabras de hace un instante, tu interés cuando te hablabas de mi padre, me han hecho mucho bien...

—¡Pero te he ofendido!

—Yo lo olvido.

—El Marqués... quiso casaros, ¿verdad?

—Siente hacia mí mucho cariño, porque soy hija de su hermano predilecto, muerto, tan trágicamente y en plena juventud, y deseó unirme a su hijo; sin contar con nuestra oposición. Sentí disgustarle, porque el pobre ha sufrido mucho; pero ni Ricardo ni yo, estábamos dispuestos a estropear nuestro fraternal cariño...

—El Marqués... estaba muy enamorado de su mujer, ¿verdad?

—Mucho.

Miróme indecisa.

—Estás enterada, ¿no es cierto?

—Fay me ha referido todo...

—No te fíes mucho de la manera que ella tiene de ver el asunto... porque no simpatizaba con Carmen...

—¿De veras se trataba de una mujer muy... loca?

—Lo ignoro, Marión. Yo vivía en Londres con papá y no supe nada hasta varios años después, cuando tuve edad de com-

prender. Mi padre hablómeme de ello, no muy convencido de la culpabilidad de su cuñada, pues conocía a su hermano Roberto...

—¿El padre de Fay?

—Y de Lionel...

Me dí cuenta de que la muchacha guardaba intacto, muy en el fondo de su corazón el amor hacia su primo, y hubiese dado cualquier cosa por servirla de algo en aquel asunto.

—¿No era...?

Pensaba preguntar si no era buena persona; pero recordé las últimas palabras de Evie: "Y de Lionel", comprendiendo que por nada del mundo hablaría la muchacha de su tío.

—Yo no sé... — balbucí. — Te repito que era muy niña. No ignoro que tío Roberto había derrochado su fortuna; pero nada más puedo contararte...

—¿Cómo es posible, que si tú no recuerdas, Fay, por el contrario, esté enterada de todo?

—Fay me lleva algunos años... Tiene veintinueve...

—¡Ella! — exclamé en el colmo de la estupefacción.

—¿No te lo ha confesado? — preguntó Evie sonriendo. — Es muy presumida.

—Ya... ya lo he notado — afirmé.

Y me convencí de que aquella criatura no era sólo eso, sino mala, hipócrita y de una falsedad inconcebible. ¿La amaría Dick. ¿Por qué no preguntárselo a mi nueva amiga? No debía ignorar nada de lo que a los habitantes del Castillo se refiriese, pues de lo contrario podía volver a equivocarme en cualquier otro asunto. ¡Qué reservado el carácter inglés!

—¿Querías decirme, Evie, si...?

—Habla claro, querida. No sientas timidez. ¿Qué deseas saber?

—¿Tú sabes si entre Fay y mi marido, ha habido algo, antes... de que yo apareciese en escena?

Se puso muy encarnada y no supo responderme. Mordiéndose indecisa los la-

bios, dirigió una mirada por la habitación y me preguntó:

—¿Qué me dices de mi retiro? Todos estos muebles son del despacho de mi padre, que me traje de casa... y me paso largos ratos entre ellos... Mira; en este sillón que ocupó y sobre el tapiz del respaldo, está señalada todavía la cabeza de papá...

Ahogóse su voz y sus grandes ojos se llenaron nuevamente de lágrimas, mientras con su mano blanca y aristocrática, acariciaba tiernamente la mancha oscura que me mostraba.

—No llores otra vez, Evie... Quiero distraerte... ¿Dónde está tu pañuelo?

Me lo tendió sonriendo entre lágrimas y yo sequé suavemente sus mejillas.

—¿No puedes contestarme a lo que tanto me interesa? — pregunté.

—Sí... desde luego... porque si callase, sospecharías tal vez de quién no debes... Dick siente hacia nuestra prima la más absoluta indiferencia. Te digo esto lo primero, porque sin duda será lo que más te interese.

Oprimí su mano, pero no quise interrumpirla.

Fay.. es caprichosa, pero no mala del todo. No ocultó que desde que Ricardo saliera de Eton, se entusiasmó con él... Naturalmente, no debió demostrárselo, ni poner cuantos medios estaban a su alcance para conseguir que se la declarase... No consiguiéndolo...

Se detuvo y noté que enrojecía.

—...optó por cambiar los papeles...

—¿Se declaró ella? — inquirí estupefacta.

—Lo oí por casualidad... Ocurrió en la última garden-party a que yo asistí con mi padre... Y no hablemos de esto, Marión. Comprende que para mí, resulta muy violento referírtelo.

—¿Qué hizo Dick?

—Indignarse de la falta de pudor de nuestra prima... Olvida el asunto, porque Fay no ha sentido hacia él nada más que un capricho, como hacia otros muchachos con los cuales ha jugado... Los años pasan y en

la actualidad, conocido por todos su carácter, sólo le queda un pretendiente: Mac Ferson.

—Pero todavía sigue entusiasmada con...

—¡No, por Dios! Ricardo es ya un hombre casado... Pero siento mucho haberte contado nada, según me has rogado. Fay y tú, erais grandes amigas...

—Dices bien: lo éramos. Pero nuestra amistad quedó interrumpida esta tarde.

—¿Por qué?

—Me molestó que hablase mal de la madre de Dick, cuyo recuerdo sé que mi marido venera... Y ahora, querida Evie, como pronto dará la medianoche, vas a permitirme que te acompañe a tu habitación. No consiento que te quedes aquí, entre estos recuerdos...

No regresé a mi alcoba, hasta dejar a la muchacha en la cama y después de haberla besado cariñosamente.

CAPITULO VIII

Asomada en una de las ventanas del piso bajo contemplé el parque. Ya estaban los árboles cubriéndose de hojas de un verde pálido, y las anémonas y los alhelíes parecían gozar entrelazándose y trepando por las paredes de la mansión.

Cerca de la puerta de entrada, pude ver a la linda Evie, ensimismada en una labor, mientras Lionel, sentado en un sillón de mimbre muy cerca de ella, se entretenía descifrando música, como de costumbre.

¡Qué natural me parecía que ambos jóvenes, tan amantes del arte, se hubiesen enamorado! En cambio, no comprendía el motivo del silencio del joven, cuyas miradas tantas veces sorprendiera fijas en su prima. ¿Cómo era posible que en lugar de unirse a ella en su dolor, compartiéndole con el nombre de esposo, prefiriese alejarse hasta el extremo de no haber vuelto a mencionar sus relaciones? Contemplé sus rubios y rizados cabellos, su silueta elegante aunque, algo descuidada, aquel aire de artista que tan bien le caracterizaba y aún creí más extraño que la melancolía de la muchacha le hiciese huir.

Cubrí mis hombros con una ligera chaqueta de punto y bajé los escalones de piedra de la entrada principal.

Evie se había marchado a dar un paseo y encontré solo a Lionel.

—Buenos días, primita — me saludó el muchacho, dejando sobre la mesita de mimbre los papeles de música. — Acabo de ver a Dick, que ha marchado a Londres a volar un poco... ¿No te aburrirá hacerme compañía?

—¡De ningún modo! — respondí tomando asiento.

Y contemplando el parque, añadí:

—¡Qué hermoso está esto!

Muy agradable, en efecto; pero no obstante, supongo que echarás de menos vuestra espléndida primavera española... Conozco aquello bastante bien... La última vez, estuve en compañía del tío Edward y su hija. Recorrimos el Norte y nos entusiasamos con San Sebastián...

—A propósito de Evie: anoche estuve con ella un gran rato. Ignorando el motivo de su pena, no me había atrevido a molestarla, por temer que se tratase de una muchacha algo reservada...

—¿Ella? No lo es. Únicamente procura ocultarse para que no la veamos llorar... Está desconocida; eso sí.

Quedó unos instantes pensativo, contemplando los equilibrios de un pájaro sobre una rama, y yo respeté su silencio. ¿Qué podría decirle de su prima? ¡Me gustaría tanto verles casados!

A pesar de mi seguridad de que iba a ser indiscreta, preferí hablar alguna cosa.

—¿Cuándo se decidirá a casarse? — pregunté, repiqueteando con los dedos en el brazo de mi sillón y en un tono indiferente.

Saltó en el asiento, como si contemplase la cabeza de Medusa.

—No piensa en ello... Asegura que a nadie puede unir a su tristeza y que no quiere ser egoísta...

—Sin embargo, un hombre que la ama, no se detendría a pensar eso, ¿no te parece?

—¡Naturalmente! — exclamó. — Yo la en-

cuento admirable de todas maneras... lo mismo antes con su carácter alegre y animado, que ahora en que el dolor le ha transformado por completo.

Hablaba esforzándose en que su acento pareciese indiferente; pero yo descubrí en él una pasión contenida.

—Se me ocurre una idea, que tal vez a ti no te parezca muy cuerda... Pero esta hermosa mañana y este espléndido sol, me incitan a la curiosidad... Dime, Lionel: siendo los dos jóvenes, amantes de la música, traéndolos tan a fondo... ¿nunca se os ha ocurrido enamoraros?

Me contempló en silencio un momento, para murmurar al cabo, lentamente:

—Esa idea tuya, sería disparatada ahora... Antes... no lo fué.

Aproximé al suyo mi asiento y dije con acento amistoso:

—Cuéntame, Nel. Mi cariño hacia vosotros, unido a un gran deseo de que consigáis lo que sin duda anheláis ambos, me impulsa a ser curiosa... o a parecerlo, mejor dicho, puesto que más que curiosidad, es interés lo que esto me inspira.

—La pobre Evie, no anhela nada y yo...

Se desuvo, sonriendo con amargura.

—Sabrás que poco antes de morir el tío, en la misma semana, Evie y yo nos hicimos novios. Por mi parte, estaba enamorado de ella... siempre.

—¿Y por qué esperaste tanto a decirselo? — inquirí extrañada.

—Carecía de fortuna y esperé conseguir un buen puesto en la importante Casa de Músicos que el padre de mi prima dirigía... En el momento en que me fué ofrecido un sueldo mayor, me declaré... Después, ocurrió la desgracia...

—¿No volvíeis a hablar de vuestro proyectado matrimonio?

—Nunca. Sólo lo sabíamos nosotros dos y su padre, que murió instantes después de estrellarnos contra el árbol, en tanto que yo salía malherido y el chofer causante de la desgracia, con una ligera conmoción.

—¡Pobre Evie!

—Me desespero con frecuencia, com-

prendiendo que nada puedo hacer por su felicidad.

—Y sin embargo, Lionel, ¿por qué no ayudarla a llevar su pena?

—Ya lo hago siempre que puedo.

—Sí; desde luego. Pero no del modo mejor, según mi manera de ver las cosas.

—¿Qué podría hacer?

—Casarte con ella.

Haciendo un brusco movimiento, quedóse contemplando fijamente los centenares de árboles que se perdían en los linderos del parque.

—¿No crees que tu amor... y el amor de los hijos que pudieseis tener, la ayudaría a soportar la existencia que para ella es tan cruel? Piensa que ha perdido al ser que adoraba sobre todas las cosas y que para llorarle, está completamente sola, sin un brazo verdaderamente protector en el cual apoyarse...

—Evie... no querría...

—¿Y por qué no? ¿Tú crees que habiéndote querido en otra época, podría resistirse a tus ruegos? No tiene a nadie: ni una madre, ni una hermana en quienes poner los ojos y con las cuales no se sintiese tan desamparada... Pensará en la muerte muchas veces...

—¡No digas eso!

—Es la verdad, Lionel. Una persona que pierde al ser amado y que comprende que en la vida ningún deber le queda que cumplir, anhelará verse libre de ella lo antes posible... Aunque no vuelva a recuperar su alegría, por ti y por vuestros hijos, procurará hacerse fuerte... Yo estoy segura de que Evie te quiere, Nel...

Palideció el joven tan intensamente, que me dió lástima.

—Sí — respondió con amargura, — naturalmente que me quiere... como a un hermano... como a un pobre hombre que para poder andar, necesita con frecuencia el apoyo de su brazo...

—¡Lionel! — exclamé conmovida.

—No volví a hablarla de matrimonio por este motivo... Yo deesaba su amor, no su compasión...

—¡Pero, Lionel! ¿Quién te dice que ella te compadece? ¿No crees más sencillo que si sale de su constante indiferencia hacia todo para ayudarte a caminar, para acercarte el mejor asiento o para leer contigo música, es porque sigue latente en ella su antiguo amor hacia ti?

—¡No me hables de este modo, Marión! — exclamó el joven, oprimiendo mi mano apoyada en su sillón. — ¡Sería esa una felicidad tan grande!

—Que está a tu alcance y no debes rehusar... Yo te aseguro...

Unos pasos sobre la grava, hicieronnos levantar la cabeza al mismo tiempo. El marqués de Fourbridges, con sus abundantes cabellos reluciendo al sol y muy erguida su figura vestido de gris claro, acercóse a nosotros.

—Buenos días — saludó, aceptando el asiento que yo le ofrecía a nuestro lado. — Está espléndida la mañana y he sentido deseos de tomar el aire...

—Has hecho bien, querido tío — afirmó el joven, cuya voz ya se había serenado.

—Además, tengo que poner en tu conocimiento una resolución que tomé anoche.

Nos miramos inquietos Lionel y yo, ante el temor de que la nueva idea no fuese del agrado de cualquiera de la familia.

—He pensado — prosiguió el padre de mi marido, estirando las piernas y echándose hacia atrás en el sillón, — que puesto que el joven matrimonio y tu prima Evie, partirán para la playa bretona la semana próxima, bien podrías tu acompañarles... No es justo que a tu edad pases la vida entre estas paredes.

—¿Tu crees, tío? — murmuró Lionel, con los ojos ilusionados.

—Naturalmente que lo creo. Te he dicho mil veces, que no me gusta verte sin ocuparte de algo y que me parece muy mal que hayas abandonado el puesto que aún te reservan en la Casa de Músicos, no por el dinero que produce, pues no ignoras que yo tengo suficiente para toda la familia, sino porque un hombre joven, no debe per-

der sus energías entre los muros de una mansión, aunque ésta se halle situada en el centro de un espléndido parque...

—¡Me siento tan aburrido de la existencia!

—¡No está mal! Una segunda edición de Evie, pero irrazonable! Que tu prima sufra, es natural... Aún no me he consolado yo de la pérdida de mi hermano, el orgullo de la familia... ¡Pero tú... un muchacho de veinticinco años, al que le esperan tantos que recorrer...!

—Sin embargo, tío... mi accidente...

—¡No seas necio, sobrino!... ¡Tu accidente! El orgullo y el poco ejercicio que haces, tienen la culpa de que se note más...

—Yo encuentro maravillosa la idea de que Nel nos acompañe a Francia — intervine ilusionada ante la idea de que el idilio de mis primos se reanudase en la playa bretona.

—Tú eres una mujer de talento... a pesar de esa voz... que a menudo me resisto de escuchar..

Se puso de pie y sin despedirse ni darnos explicaciones, desapareció por una alameda, cruzándose en el camino con Fay, que venía hacia nosotros, y dejándome estupefacta con aquella salida de tono. ¿Le desagradaba mi voz? Sin embargo, a mí no me parecía ni estridente, ni chillona...

—¡Hola, queridos! — dijo Fay alegremente. — ¡Estoy contentísima!

Todavía no la había yo visto desde la escena de la noche anterior. Me sentí molesta y si no me marché sin escucharla, fué por el temor de que la necia criatura, creyese que la temía.

—He dado un largo paseo — siguió diciendo, — me he llegado al estanque, he dado de comer a los cisnes... y he sabido por mi doncella, que han llegado de París los vestidos que encargué. Me esperan los queridísimos míos en el saloncito y voy a probármelos. ¿Vienes, Marión?

Levanté la cabeza, encontrándome con sus ojos violeta, llenos de luz poco prometedoras...

—No, gracias — respondí con indife-

rencia. — Tu hermano y yo tenemos una interesante conversación, que no quiero interrumpir.

—Pues que os aproveche... No obstante... ¡mucho cuidado, hermanito! Marión es demasiado guapa y te hará perder la cabeza...

Lanzando una carcajada, dirigióse corriendo hacia el Castillo, mientras yo no me dignaba responderla. Me volví hacia mi primo y murmuré como si no hubiese oído la necia broma de la muchacha:

—Celebro muchísimo la decisión del Marqués y espero que en Bretaña, tendrás ocasión de hablar claramente a nuestra prima...

—No sé, Marión... He de pensarlo... Me dolería una repulsa...

Durante un rato, continuamos dando vueltas al mismo tema, hasta que viendo a Evie entrar en el Castillo, decidí seguirla... ¡No podía sospechar las consecuencias que mi acción traería!

La encontré en un saloncito contemplando las primeras páginas del álbum que sin duda Fay dejará allí olvidado. No me oyó entrar, porque la alfombra ahogaba mis pasos.

“¡Qué pena tan grande, padrecito mío! — le oí murmurar con desgarrador acento, fijando los ojos en una cartulina. — ¡Yo no puedo vivir sin tí!”

Corrí hacia ella y le arrebaté el álbum, en el cual estaba contemplándose del brazo de aquel hombre joven y simpático que fué su padre.

—¿Qué es eso de llorar, primita, cuando toda la mañana he estado ocupándome de tí?

—¡Oh, Marión! Qué infinita y profundamente desesperada estoy, y qué espantosa es la vida!

Abrazóse a mí con un gesto en el rostro de tan inmensa amargura, que sin poder contenerme, rompí también a llorar.

—¡Qué buena eres! ¡Cuánto he llegado a quererte en tan pocas horas! — murmuró.

—Yo a ti también, Evie...

—No puedo contenerme... Tú no puedes

saber lo que es este dolor tan espantoso... Cuando hace sol y un día hermoso, pienso que papá era joven... y no disfruta de ellos... Cuando oigo música como la de anoche, que a él tanto le gustaba... pienso que ya no la puede escuchar... ¡Y tantas otras cosas, que me parten el alma!... ¡No podríais comprenderme!

Se detuvo de pronto, contemplándome confusa.

—Perdóname... He olvidado que tú también has perdido a tu padre...

Noté la extrañeza que demostraba su lindo rostro. ¡Le parecería tan extraordinario que habiéndome quedado huérfana unos meses antes, me mostrase risueña y animada! Me juzgaría sin duda poco afectuosa e incapaz de sentir un gran cariño.

—Crearás que soy un... bicho raro... — murmuré tristemente. — Habiendo perdido a mi padre recientemente, ni lloro ni sufro...

Bajó la cabeza sin responderme.

—Me dolería... que me juzgases mal, Evie...

La abracé nuevamente atrayéndola hacia mí, con lo que el dije de oro que pendía de su cuello, chocó con mi collar de perlas.

—No llevo nunca otras alhajas que estas dos — me dijo, tratando de variar la conversación, — el dije que encierra un retrato y un mechón de cabellos de papá y este anillo del brillante, que nunca se quitaba él en los últimos años.

(Recordé el pensamiento que tuve cierto día de que Evie llevaba junto a su corazón la fotografía de mi marido y sentí el deseo de recompensar en algo a la pobre muchacha, de lo mala que con ella fuí).

—Mi padre... no era mi padre — dije sin poder contenerme y dejándome llevar de un impulso irresistible.

Miróme asombrada, creyendo que me había vuelto loca.

—¿Quieres decir que... sería poco afectuoso?

—Precisamente, y además lo que he di-

cho, Evie: que no era mi padre verdadero — repetí testaruda, sin darme cuenta de que aquella inglesa de noble origen podía avergonzarse de su parentesco con una hija... de padres desconocidos.

—Te confesaré que no te entiendo, Marión.

Fijé mis ojos en los suyos claros y me dije que eran demasiado bellos para ocultarme un alma mezquina. Evie sabría comprenderme.

—Tú sufres, Evie, por haber perdido un padre adorado. Pero hasta el momento en que se te fué, habías vivido feliz, ¿no es cierto?

Adquirió su mirada un brillo que yo nunca apercibiera en ella.

—¡Oh, sí! — exclamó. — Completamente feliz.

—¿Qué dirías si no le hubieses conocido?

—He tenido siempre la amargura de no haber conocido a mamá — murmuró tristemente.

—Pero te hablarían de ella y no ignorabas que había sido una gran dama, seguramente tan buena como hermosa.

—¡Desde luego!

—Pues bien, Evie: voy a contarte lo que jamás pensé... Tienes un gran corazón y en él confío...

Oprimí sus manos con las mías y sin mirarla, con los ojos fijos en un montón de vestidos que ocupaban el diván (sin duda los de la descuidada Fay) le referí toda mi historia (exceptuando lo que se refería a Dick) que ella escuchó atenta y conmovida.

—¿Comprendes ahora — le dije al concluir — por qué a pesar de la muerte del Conde, no puedo estar tan triste como tú?

¡Pero esto es tremendo para ti! — exclamó acariciándome afectuosa — ¡Qué dolor... qué humillación sentirías al enterarte! ¡Abandonada en un asilo!

—En el X, en X, el día 20 de octubre de 19... — expliqué cual si no consintiera la menor duda. — ¿Me desprecias por ello?

—¡Querida primita! — murmuró abrazándome con efusión. — ¿Y tú qué culpa tienes?

—Ninguna, en efecto; pero el mundo es muy... despreciable.

—¡Pobrecita! — repitió.

—¡Mira, Evie! ¿Qué es eso? — exclamé palideciendo. — ¿Quién hay ahí?

El montón de sedas, encajes y gasas del diván, movíase como si cubrieran un ser vivo. ¿Sultán sin duda? Levantóse mi prima y cogió los vestidos, debajo de los cuales aparecieron la rubia cabeza y el cuerpo menudo de Fay, profundamente dormida al parecer.

—¡Qué chiquilla ésta! — murmuró Evie.

—¡Fay! — llamé sin darme apenas cuenta de lo que hacía.

(¿Habría escuchado mi historia?)

—¡Hola! ¿Qué sucede? — preguntó abriendo los ojos, y medio dormida aún.

—Na... nada... — respondí.

Cogiendo del brazo a Evie, propuse:

—Vamos con Lionel al parque.

CAPITULO IX

La marea baja, había dejado al descubierto las rocas rodeadas de algas, que brillando al sol, parecían hermosas tortugas de dura corteza; la arena, de un color indigo, perdíase bajo mis pies veloces, embutidos en zapatillas de goma y a mi derecha murmuraba el mar su eterna canción, mientras en el paseo que bordeaba la playa, algunas villas alzábanse coquetonas.

¡Qué agradable era todo! ¡Con cuánta intensidad se deseaba vivir bajo aquel sol radiante, en aquella mañana de junio!

Llevábamos veinte días en la deliciosa playa bretona, poco visitada en aquella época y muy cerca a Saint Brieué. Veinte días encantadores, lo mismo en nuestro baño cotidiano, que en nuestros paseos en lancha o en automóvil a los alrededores.

Yo me sentía feliz, a pesar de que mi marido, siempre afectuoso y correcto, no me decía nunca ni una sola palabra de amor.

(Continuará).

La Adivina

Dos señoritas preguntan si la señora recibe en estos momentos.

—¿Sí recibo? Pues, ¡naturalmente!
¿No sabes que hoy es mi día de consulta?
¿Dónde tienes la cabeza, hija mía? ¡Vamos, vamos, hazlas pasar en seguida!

La sirvienta salió, y un minuto más tarde aparecieron las dos mujeres que deseaban hacer una consulta, haciendo a la vidente un saludo muy gracioso acompañado por una no menos graciosa sonrisa. Las dos eran jóvenes, muy bonitas, vestidas lujosamente y con una elegancia realmente chic.

—Dos jóvenes de mundo que vienen para saber si se casarán, cómo cuando y con quién... — se dijo madame de Smirna con una sonrisa, y en voz alta preguntó:—¿Desean las señoritas?...

—Deseo hacerle una consulta — dijo la más pequeña, que era deliciosamente rubia. — La jovencita quedóse un momento callada, dudosa, ruborizada. Y con un aire turbado y encantador, agregó:

—Puede usted hablar sin reparos delante de mi amiga, yo no tengo secretos para ella..., es mi mejor amiga.

La vidente acomodó entonces sus formas opulentas en un enorme sofá, y designó dos sillas a sus clientas. La que deseaba hacer la consulta se ubicó frente a la mesa de un solo pie, sagrada para la pitonisa; pero la otra se quedó de pie, diciendo:

—No se ocupen de mí...; yo me entre-

tendré mirando, y a nada de lo que digan prestaré atención. — Y con mucha gracia, a la adivina: — Tiene usted cosas muy interesantes, señora; por ejemplo, esos grabados son magníficos; si me permite los miraré de cerca. Usted dirá que soy curiosa como una niña... — y dejó escapar una carcajada. Después mientras la joven que hacía la consulta esperaba seria, y su amiga se sumía en una profunda contemplación de los grabados, la vidente juntó los dedos regordetes y grasientos de sus manos, elevó su mirada al cielorraso, y dijo con volubilidad extrema:

—Señorita: me siento muy honrada con su visita y su consulta; pero ante todo, deseo ponerla en guardia contra alguna confusión que pudiese crearse en su espíritu. Yo nada tengo de común con los charlatanes vulgares que haciéndose los sonámbulos engañan a la gente y constituyen un vivo insulto a nuestra elevada y profunda ciencia, la más grande de todas. Yo no soy de esos que leen en las borras del café, o en una bola de cristal. Mi ciencia está basada en las líneas de la mano, que para nuestro conocimiento son un libro abierto que nos revela el pasado, el presente y el porvenir de las personas. Para demostrar la seriedad de mis aseveraciones, puedo mostrar a usted pruebas irrecusables de que los personajes más encumbrados de este mundo me han hecho el honor de depositar en mí su confianza, y después, la expresión de su más

SOLO

Jabón SAN LUIS

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO

EN EL LAVADO
DE SU ROPA

INDUSTRIAL SOAP Co.

Agustín Castro & Cía.

vivo reconocimiento. Kemul pachá, por ejemplo, el ilustre sultán de Moganador, me confirió la "Estrella del Turbante" después de las sensacionales revelaciones que yo tuve el honor de hacerle... El año pasado murió, precisamente, asesinado por un fanático. ¡Que Alá tenga su alma! Yo había previsto su fin trágico. Porque el porvenir está para mí escrito con caracteres de fuego, gracias a mi ciencia, la más encumbrada del mundo, que se remonta a los tiempos más remotos de la humanidad, y que nos confiere y nos comunica un sagrado delirio, durante el cual todo el pasado, lo presente y lo por venir nos es revelado. ¡Deme ahora su mano, señorita!

Pasó un momento, durante el cual la vidente hizo unos pases raros con las manos, abriendo mucho sus ojos saltones.

—¡Ya veo!...—murmuró,—¡ya veo!... —Y se congestionó visiblemente. En seguida, sus párpados se cerraron, y entonces habló con intermitencias, con una voz sibilante, como oprimida...

Mientras tanto, la joven consultante, bien derecha en su silla, la escuchaba con la expresión de una colegiala atenta. En cuanto a su amiga, ni ella ni la adivina le prestaban atención; como si no existiese. Después de haber apreciado los grabados con aire conocedor, leyó los nombres de las piezas de música que estaban encima del piano. Y finalmente, se puso a mirar detenidamente, como muy interesada, los viejos herrajes de un baúl estilo Renacimiento.

—¡Ya veo!—repitió madame de Smirna.—Tiene usted un porvenir brillantísimo; su camino por la vida estará siempre bordado de rosas. A su alrededor se exhalará siempre el incienso capitoso de los homenajes y del cariño. Ya tiene usted una corte de admiradores, entre los cuales, ¡distingo uno!... Es alto, apuesto, moreno, que la adora, y sobre quien ejerce usted soberano imperio. ¡Se transforma en su esclavo!... ¡Usted será su reina! Pero también hay algo de qué desconfiar: hay alguien que le quiere a usted mal. ¡Póngase en guardia; es usted demasiado confiada! Pronto reci-

birá usted una carta; el mes próximo. En seguida emprenderá un largo viaje... ¡Veo riquezas, inmensas riquezas para usted!... Pronto tendrá una inmensa suma de dinero que participará con alguien que le será muy querido.

—¿Una herencia, tal vez?—se aventuró a preguntar la pobrecita.

—No puedo precisarlo..., pero se trata de dinero con el cual usted no contaba.— Después, madame de Smirna suspiró profundamente, abrió los ojos, parpadeó, miró a su alrededor imitando perfectamente a una persona a quien molesta la luz repentina, y preguntó:

—¿He dormido mucho tiempo?

—Sólo un instante, pero lo suficientemente largo como para decirme una cantidad de cosas interesantes. Estoy verdaderamente maravillada del resultado de mi consulta — dijo la hermosa clienta, levantándose para retirarse. Tomó de su bolso un billete de cincuenta francos, lo plegó en cuatro partes y lo deslizó discretamente en la mano grasienta de la vidente, que se inclinó, agradeciendo con una sonrisa untuosa.

—¿Vamos, Josefina?... — dijo la joven volviéndose hacia su amiga. — Tenemos que apurarnos porque nos esperan en el Ritz...; ya llegaremos tarde otra vez.

Ambas jóvenes hicieron un saludo lleno de distinción, y desaparecieron en medio del fru-fru de sedas, de risas contenidas y de palabras ahogadas...

Madame de Smirna, que las había acompañado hasta la puerta, volvió a sentar-

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

se sobre su monumental sofá con majestad oriental, propia de una persona gratificada por sultanes y maharajaes con sus órdenes más famosas. Pero cinco minutos más tarde, como si sufriera un ataque de demencia, atropellando los muebles y las sillas que encontraba a su paso, corrió al otro extremo de la habitación gritando desaforadamente:

—¡María..., María!... ¡Han violado la cerradura de mi baúl!... ¡Me han robado seis mil francos en billetes de banco... y cuatro mil francos en joyas!... ¡Que llamen a

la policía!... ¡Que corran a esas dos jóvenes que acaban de salir de aquí!... ¡Son dos ladronas!..., ¡dos ladronas!...

Y sin poder contenerse más, la pobre vidente cayó redonda al suelo, víctima de un desmayo.

La vidente, que podía leer el porvenir, el presente y el futuro de su prójimo, ¡no había podido ver cómo una hábil ladrona la despojaba de sus bienes!...

Jean de la Rocca.

¿Cuáles son los síntomas de la tuberculosis infantil?

La tuberculosis comienza a veces muy temprano de la vida, en la primera infancia. A diferencia de lo que sucede con otras de las enfermedades infecciosas que atacan al niño, que tienen un curso rápido, agudo, la tuberculosis tiene un curso lento, constituyendo una enfermedad de marcha crónica. A veces ataca al niño de una manera tan callada y tan lenta que permanece dormida, "latente" en la profundidad de sus tejidos y de sus ganglios, hasta que el pequeño traspasa la primera infancia y entonces adquiere caracteres más violentos, pudiendo terminar con su vida.

La tuberculosis no se hereda; es una enfermedad contagiosa y esto, que es una verdad que confirman todos los días en su práctica corriente los médicos, deben tenerla muy presente las madres para no engañarse con el mito de la herencia. La producen un germen que es uno de los gérmenes más resistentes que tiene la microbiología, que se llama bacilo de Koch, en recuerdo de un gran sabio alemán que fué su descubridor. Las personas que tienen tuberculosis en el pulmón, especialmente aquellas en que la enfermedad ha causado ya grandes trastornos, produciendo cavernas, al toser, arrojan en las pequeñas partículas de saliva, miriadas de bacilos que son los que, al caer en un terreno sano,

producen el contagio de la enfermedad. Los niños que por cualquier circunstancia lleguen a estar en contacto con esos enfermos, tienen enormes riesgos de respirar o de tragar algunos de esos gérmenes. La tierra que ha recibido los esputos de un tuberculoso, al secarse y al convertirse en polvo, puede ser respirada por un niño e infectarlo. Los besos, las malditas caricias que se le hacen a veces al niño con inocente ternura, son en ocasiones medios propicios de contagio. Niños que viven en casas donde hay un tuberculoso abandonado, especialmente inconsciente de su gran peligro, quedan siempre expuestos, de una manera fatal e inevitable, al contagio de esas millonadas de bacilos que salen disparados de las propias cavernas del pulmón en cada tosida del enfermo.

Cómo se Desarrolla la Tuberculosis

La tuberculosis es una enfermedad que no se desarrolla de idéntica manera en todos los individuos, de tal modo, que puede afirmarse que no hay dos casos exactamente iguales. Sin embargo, para mayor claridad, puede decirse que en términos generales, la enfermedad sigue este curso; en los primeros años, a veces antes de los doce meses, el microbio entra al pulmón. Los

tejidos infantiles que siempre se están defendiendo, arreglan sus células como soldados aguerridos, para sitiarse el microbio, aprisionándolo en una corona protectora, que constituye lo que los médicos llaman tubérculo. Cuando esto sucede, la enfermedad queda aislada y el microbio no tiene oportunidad de extenderse. Desgraciadamente, hay organismos en que el ataque de los microbios se mueve con más rapidez que la defensa de las células del organismo, y entonces los bacilos de Koch, en una carrera desenfrenada, colonizan en otras partes, produciendo una tuberculosis del órgano, o si la vitalidad del organismo del niño es muy pequeña, se arrojan vertiginosamente al torrente circulatorio, produciendo una diseminación de la enfermedad y terminando el niño en cuadro tenebroso, impresionante, fatal, de meningitis tuberculosa.

Cuando por el aislamiento del bacilo consigue el organismo su triunfo, limitando la enfermedad, los humores de la persona adquieren propiedades que son maravillosas y útiles y logran lo que llaman los científicos una especie de inmunidad, y merced a esta propiedad, cada vez que el microbio o las secreciones del microbio se ponen en contacto con cualquier parte del organismo, se produce una reacción, que es la que los médicos higienistas aprovechan como un medio de saber si el organismo del niño tiene en su interior el bacilo de Koch, y que cuando se aplica a la piel, se llama la prueba de la tuberculina.

Cuando el niño logra de esa manera circunscribir su primer infección que con el tiempo se calcifica, puede después aspirar pequeñas cantidades de microbios, sin que ellos tengan ocasión de multiplicarse, por impedirselos el estado defensivo, la **casi inmunidad**, que le produjo la primera infección. No quiere esto decir que, el niño o el adulto esté, por este medio, a prueba absoluta de reinfección tuberculosa. No. Si el organismo se debilita, si se expone a repetidas y fuertes dosis de microbios infectantes, por malas condiciones de higie-

ne, alimentación, vivienda, etc., o el bacilo de Koch nuevamente se instala a sus anchas, determinando entonces, en la persona infectada, todos los síntomas de la tuberculosis.

Los Ganglios del Pulmón

Situados en la profundidad del pecho, a los lados de la bifurcación de la tráquea, del tubo cartilaginosa que lleva el aire a los pulmones, hay ganglios del tamaño de frijoles, que son verdaderos cuarteles en la defensa del pulmón pues ellos parten, como complicada línea de una central telefónica, pequeños tubos, los linfáticos, que se riegan en todos los rincones del órgano respiratorio. Los ganglios aprisionan los gérmenes que hayan penetrado al pulmón, para impedirle su invasión a la sangre. Son centinelas cuidadosos que gritan "Alto ahí" a los gérmenes invasores. De esta manera, si el niño respira bacilos de Koch, que no hubieran sido atrapados por el primitivo tubérculo, que tiende a formar una muralla por depósito de sales calcáreas, encuentra en los ganglios una segunda trinchera, que los obliga a detenerse. Si la carga de los bacilos es impetuosa, para defenderse el niño refuerza sus cuarteles y los ganglios se crecen, pudiéndose apreciar su existencia por medio de los rayos X. Por este medio, preciosa ayuda en el diagnóstico médico, serán tanto más visibles cuanto mayor cantidad de cal se haya depositado en ellos, que como se dijo ya, es el proceso que siguen las lesiones tuberculosas, cuando se oyen los clarines de triunfo en las líneas de fuego. Sin embargo, antes de que esto suceda, hay dentro del pecho del niño ruidos de lucha, que son las **calenturitas** pertinaces, a las cuales las madres candorosas no encuentran explicación. Aquí, en estos casos, la prueba de la tuberculina daría la explicación del mal.

Avance de la Enfermedad

Cuando la infección tuberculosa está localizada en los ganglios vecinos a la tráquea, el niño no tiene todavía una verda-

dera tuberculosis del pulmón. Es más tarde, en la adolescencia, que causa tantos trastornos y debilitamientos, que pueden compararse a verdaderos terremotos en el funcionamiento del organismo, cuando la enfermedad vuelve de los ganglios al pulmón, produciendo la verdadera tuberculosis del órgano, con su cortejo de síntomas, progresivamente fatales si se abandona al paciente: fiebre, tos, expectoración, hemorragias, preámbulo doloroso de ese calvario que antecede a la muerte del tísico.

Señales de Alarma en el Niño

No hay signos característicos y exactos que le permitan a la madre en el hogar, o a la maestra en el colegio, descubrir la inflamación tuberculosa de los ganglios pulmonares del niño. Aún los medios que el médico tiene, aprovechando la percepción de sus sentidos, que es lo que en el arte de curar se llama la clínica, no tienen sino un valor diagnóstico limitado. Sin embargo, una fiebre constante, **inexplicable**, la detención de la curva ascendente del peso del niño o su descenso, la tendencia a la fatiga, la irritabilidad, pues los niñitos se vuelven uraños, la padidez y la pérdida del apetito, son signos que aun cuando pueden corresponder a otras enfermedades, sí pueden ser indicios de que la tuberculosis comienza a clavar su afilada ponzoña en el pecho del niño.

Hay dos medios sin embargo a disposición del médico, que aplicados al niño, son recursos preciosísimos para excluir o confirmar con exactitud una infección tuberculosa: 1º La reacción de la tuberculina que ya se mencionó y que es una sencilla prueba en la piel, que no tiene ningún peligro y que le dice al médico, con una fidelidad, como es difícil encontrar en otra reacción humo-

ral, si hay o no hay bacilos de Koch dentro del cuerpo del niño; y 2º La indicación de la placa de rayos X, que deja ver las tenues sombras que le permiten al técnico reconocer los ganglios tuberculosos.

¿Qué Significado Tienen Estas Pruebas?

Una tuberculina positiva y las sombras radiográficas de los ganglios, no quieren decir que el niño está tuberculoso, y aun cuando son enérgicas llamadas de alarma, no deben desesperar nunca a las madres. Indican estos datos que el niño ha recogido de **alguien** el bacilo infectante y la obligación del médico de la casa, o en su defecto el funcionario de Salubridad, debe ser la identificación de ese **alguien**, que puede ser la china, aun cuando parezca rozagante y lozana; o la abuelita o el pariente asmático y tosigoso. Si se encuentra esa persona infectante, el niño debe separarse de ella para que no siga recibiendo más dosis de bacilos y ponerlo en mejores condiciones de vida, para que cicatrice y calcifique los ganglios infectados. Aquí es donde entran a funcionar, para los elementos desvalidos y pobres, los recursos que tiene el Estado para defender de la tuberculosis al niño, entre los cuales están las instituciones que facilitan su buena alimentación, el preventivo que debe extenderse y multiplicarse y el Sanatorio Infantil que sanitariamente bien juzgado, también es un preventivo.

Nuestras madres deben comprender por estos sencillos consejos, la ventaja de que todo aquel que va a estar con sus pequeños diariamente, como la niñera, sea visto radiográficamente, para evitar que una infección tuberculosa pueda carcomer el pecho de sus niños, que si como dijimos, pueden desenvolverse con los estragos generales de una meningitis, sembrando en el hogar luto y desolación.

Tiene Usted presión?

Las personas que llegan a una cierta edad (alrededor de los cincuenta años) tienen en la pregunta que sirve de epígrafe a

esta nota, un casi obligado tema de conversación. Se trata de la tensión arterial, que con frecuencia se hacen medir por su médi-

co, y que atisban ellos mismos durante las horas del día tomándose el pulso y con la ayuda del reloj. En la antigüedad, no tenían los médicos otro recurso que el mencionado para examinar en los pacientes la tensión arterial. Afortunadamente, la ciencia moderna dispone de un excelente instrumental de precisión, más útil que nuestras simples percepciones.

Ocorre, sin embargo, que estos aparatos para medir la tensión arterial, ya sea en farmacias u otros establecimientos, se encuentran con facilidad al alcance del público, y que son muchas las personas que los utilizan cuando sospechan que la circulación de su sangre no es normal. Y al comprobar que, efectivamente, la cifra normal de la tensión ha sido excedida, no vacilan en administrarse por su cuenta el medicamento que, en caso parecido, ha sido prescrito a alguna persona de su relación. El procedimiento tiene semejanza al que siguen los que, al advertir que tienen fiebre, se administran un sello de quinina. La fiebre disminuye, pero, ¿de qué provenía? Eso no se sabe, ni se sabrá hasta que el médico formule su diagnóstico.

La presión arterial tiene la misma importancia clínica que la fiebre y no debe tener otra: la de alarmar al paciente y aconsejarle una inmediata consulta a su médico.

Conviene saber que no se puede hablar de "tensión arterial" sino de "tensiones arteriales", y que aquella varía según la edad, los organismos y los temperamentos. De acuerdo con estas circunstancias, la presión de la sangre en las arterias puede ser más o menos fuerte. Por otra parte, esa presión no es constante. Aumenta con la sístole cardíaca y disminuye con la diástole, es decir que

los aparatos para medirla registran una tensión máxima y una mínima. La interpretación de estas cifras y la observación de otros síntomas es lo que permite formular el diagnóstico y ordenar el tratamiento.

En materia de tensión arterial conviene considerar tres factores: la sangre, el corazón y el sistema arterial. Si la sangre es pura, el corazón, verdadero motor del organismo, funcionará normalmente. Pero la sangre no tiene siempre la misma composición ni la misma viscosidad.

El corazón, que recibe la sangre y la impulsa hacia todo el organismo, depende directamente del sistema nervioso. Si éste está irritado, el corazón sufre y se fatiga. En cuanto a las arterias, cuyas paredes deben tener la elasticidad suficiente para soportar la presión de la sangre impulsada por el corazón, sufre también y se endurecen cuando la sangre tiene en disolución sustancias impuras.

De lo dicho se infiere que la tensión arterial puede ser evitada en cierto modo si se ejerce sobre el organismo una vigilancia especial. Cuando se llega a cierta edad conviene aligerar y simplificar el régimen alimenticio y ejercer sobre el sistema nervioso un severo contralor para evitar al corazón alteraciones perniciosas que entorpecen su funcionamiento. Si no se ha sabido proceder de esta manera y la tensión arterial se ha presentado, el peor de los procedimientos es acudir a las drogas que reducen la presión. Lo racional en tal caso es someterse a un severo régimen alimenticio, y consultar al médico para establecer el origen de la anomalía y ordene el tratamiento.

Dr. Bráin

El cabello necesita atención constante

Un peinado bonito embellece un rostro, pero no hay peinado hermoso sin un cabello limpio y brillante. Esta es la razón de que requiera el pelo atención constante como lo enuncia suscitadamente el título de la nota.

La cabellera debe lavarse con frecuen-

cia, pero conviene en cada caso particular adoptar las precauciones aconsejables. Un pelo seco por naturaleza se reseca más aún si se lo lava muy a menudo. Un pelo grasoso encuentra un estimulante contraproducente de la secreción sebácea en esos lavados. En

tonces lo conveniente es lavarlo sólo de tiempo en tiempo, aunque sin descuidar su "toilette" cotidiana.

El cepillado minucioso tiene dentro de esta "toilette" una importancia notoria. Alisa, limpia, esponja y vigoriza el cabello. Un "shampooing" seco una vez a la semana da excelentes resultados, máxime si el cabello es rubio. Para ello se elegirá algún polvo o producto especial.

El peine fino que usaban nuestras abuelas es el más beneficioso para el pelo, porque en mayor grado que el cepillo activa la circulación de la sangre por el cuero cabelludo. El cabello, por supuesto, deberá peinarse desde contra la raíz hasta las puntas. Luego se aplicará la loción o preparado que se tenga por costumbre. De esta manera será satisfactorio el resultado.

Cuando el pelo comienza a quebrarse y se decolora, lo que primero ha de considerarse es su tonificación; después ya se tendrá oportunidad de rectificar y uniformar su color mediante la aplicación de tinturas de reconocida calidad. No debe olvidarse que en ciertos casos el cabello cambia de tono, cae y se torna quebradizo en virtud de un estado anómalo de salud al que no pueden poner remedio ni correctivo momentáneo los productos corrientes, puesto que requiere un tratamiento prescrito por un médico que vaya al verdadero origen de la mutación expuesta.

El cabello blanco hay que limpiarlo con discreción porque el abuso de "shampoings" en ocasiones le da reflejos amarillentos que van en detrimento de su buen aspecto.

Simón Berard

Conservación y limpieza de los sombreros

Para limpiar bien un sombrero de fieltro debe emplearse una solución de agua y amoníaco que se aplicará con una franela o bien con una esponjita.

La duración de los sombreros depende del trato que se les dé y otro tanto puede afirmarse de su buen aspecto. Aun cuando el sombrero es accesorio poco expuesto a deterioros, no es absolutamente imposible evitar las manchas, no la adherencia del polvo y los estragos de la transpiración en ciertos casos. Por ello importa mucho al ama de casa conocer algunas fórmulas para atender a su conservación y limpieza.

Pero antes de entrar en materia quiero advertir a las lectoras para las que tiene valor el economizar, que no se deshagan de los sombreros apenas juzguen que han pasado de moda, ya que al año siguiente o a los dos años bien pueden servirles practicándoles ligeras reformas. Hay materiales como la felpa y el terciopelo que cepillándolos a fondo y sometiéndolos un poco a la acción del vapor quedan como nuevos. Esto puede aplicarse a los sombreros de estilo chambergo,

etc., que no son fantasía pura como muchos de los modelos que vemos ahora.

El agua amoniacada (dos cucharadas de amoníaco en un litro de agua es proporción conveniente) es la solución más práctica para limpiar los sombreros de fieltro blandos, pues les quita la suciedad y las manchas. Al mismo tiempo encierra la ventaja que lejos de perjudicar a las cintas, reaviva sus colores. Después de pasada una franela con esa solución, se hará lo mismo con una esponja embebida en agua pura. A continuación se deja el sombrero secar por sí solo previamente.

La badana de los sombreros se desengrasa perfectamente con un trapo o una esponjita empapada en bencina o mejor aún en amoníaco al 25%, sin necesidad de quitarla previamente.

Las gotas de agua de lluvia suelen manchar los sombreros de seda. Para eliminarlas es eficaz pasarles un trocito de franela impregnado en alguna esencia mineral, bencina desodorizada por ejemplo, y cepillar después de seco con cepillo especial. Luego se

le pasará con sumo cuidado la plancha, sujetándolo bien por la parte interior.

El papel de lija fino sirve para remozar el aspecto de las cintas de los sombreros cuando éstas son algo gruesas y fuertes.

A falta de filtros de corcho, unas tiras de papel secante interpuestas entre el fieltro y la badana del sombrero absorben la transpiración e impiden que salga al exterior.

Los sombreros de fieltro blanco son algo más delicados y requieren por su color una limpieza más constante. Lo mejor es exponerlos periódicamente al vapor para dar buena vista a su pelo, frotarlo en seguida con blanco de España y finalmente cepillar-lo.

Al quitar las manchas de los sombreros debe tenerse la precaución de emplear amoníaco o bencina en cantidad, pues de lo contrario se formaría una especie de aureola que afearía más que las propias manchas.

Para restaurar el velo de un sombrero no hay más que arrollarlo a un cilindro de madera liso y someterlo a la acción del vapor por espacio de una hora, sobre una olla o recipiente que contenga agua hirviendo. Se dejarán arrollados hasta que estén secos. Este procedimiento es bueno aun para los velos de crespón de los sombreros de luto.

Nora R. de Peláez

La lágrima que salva

Un médico inglés, el doctor Alejandro Fleming, acaba de hacer un descubrimiento bien consolador para los que lloran.

Ha encontrado, en efecto, después de muchas observaciones e investigaciones que las lágrimas tienen la propiedad de curar todas las enfermedades del cuerpo humano.

A los que como yo lo ignoraban les ha enseñado que las lágrimas contienen una sustancia llamada "lizosismos", que fulmina literalmente a los microbios. Una sola lágrima puesta en una probeta que contenga mi-

llones de microbios los destruye en un abrir y cerrar de ojos. Lo más extraordinario del caso, es que el lizósimo no pierde nunca su virtud, se puede repetir el experimento infinidad de veces con la misma lágrima y el resultado es el mismo.

Una lágrima sola del alma basta para matar los microbios de todos los pecados. Pidamos a Dios que si le ofendemos nos infunda tal temor y tales remordimientos que lloremos amargamente nuestras culpas. Las lágrimas salvan.

Malas costumbres de chicos buenos

La palabra evoca una persona grande, desordenada y bohemia que encuentra en vivir y andar de noche un placer especial, y que tiene, por consiguiente, la fisonomía correspondiente: una peculiar palidez, grandes ojeras, y un cierto y característico desgano de día, que desaparece de noche cuando, bajo la luz artificial, el trasnochador parece encontrar su clima propicio, en el que se despierta y anima. Todos conocemos a esa gente, por lo común encantadora, que pareciera tener una cuestión personal con el sol; pero, sin duda, a muy pocos se los ocurrirá vincular ese tipo con el de niños de corta edad. Sin embargo, el número de niños tras-

nochadores está muy lejos de ser escaso. Claro que los chicos no pierden sus noches en los cabarets; pero guardando equilibradas proporciones, las consecuencias sobre su organismo son como si así lo hiciesen.

No es nada raro que vengan a consultarnos mamás por chicos nerviosos, pálidos e inapetentes, en quienes han escollado ya todas las medidas "tónicas" que, por propia inspiración o por directiva médica, les han aplicado los padres; recalificantes, eupépticos y rayos ultravioletas no han conseguido cambiar esa "palidez desesperante" que origina la inquietud de las madres. Varios exámenes médicos han descartado ya toda

enfermedad fundamental, y las mejores preparaciones con vitaminas se han mostrado impotentes. Si, entonces, se nos ocurre preguntar a la mamá cómo duerme el niño, y ella contesta perfectamente; pero si en lugar de detener ahí la inquisición, la seguimos prolijamente, otro dato nos afirma todavía que todo marcha bien: el chico se levanta temprano y, además, duerme una magnífica siesta de una, dos y aun tres horas. No necesitamos preguntar más: el chico es un trasnochador, y como todos los trasnochadores, *cambia el sol por el sueño*.

En efecto, el chico se acuesta a la misma hora que sus padres, porque come con ellos en la mesa y participa de la tertulia familiar, cuando no del paseo nocturno. Se va a la cama casi a la media noche o aun más tarde. Si es pequeño, duerme gran parte de la mañana y se desayuna muy cerca del almuerzo. También porque el almuerzo está cerca no sale ya de mañana. Luego da una siesta que se prolonga casi hasta que el sol empieza declinar, da un avuelta, si no

hace mucho frío, y aguanta a pie firme hasta cumplida la media noche.

Si es mayorcito y va a la escuela, es necesario despertarlo a las siete de la mañana. El pobre chico se levanta "muerto de sueño", y así marcha a la escuela, donde permanece casi inmóvil y encerrado hasta medio día. También hace su siesta, que la mamá considera imprescindible para compensar la natural fatiga, y sale de la cama para tomar el té y hacer los deberes. El pobre chico, en realidad, "comienza a vivir" a la hora de comida.

En cualquiera de los ejemplos, la madre se ocupa pitagóricamente de que su hijo duerma las nueve o diez horas que sabe corresponden a la edad del chico; pero no se da cuenta que, especialmente en invierno, *dormir* equivale a estar encerrado. Las deducciones surgen solas y francas: en una vida que la familia juzga metódica y exacta, el niño carece de luz, de aire libre y de verdadera expansión muscular; es decir: cumple las mismas condiciones que cualquier a-

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

dulto transnochador y sufre las mismas consecuencias que él.

No se tiene suficientemente en consideración el concepto de que la vida del niño, más todavía que la del grande, debe coincidir cuanto sea posible con la luz recibida *directamente*; y es ésta una noción de importancia capital y suprema. Esas misteriosas reacciones de los chicos enfermizos cuando la familia decide mudarse a un pueblo de los alrededores, no tiene otra causa que una más rica adquisición de luz por la piel del infante, y que esa luz es recibida directamente. Repetimos este criterio, pues ésta es la razón por la que se añade siempre lo del aire libre. Conozco muchas mamás que, pensando principalmente en sus niñitos, buscan con empeño departamento con grandes ventanales, convencidas de que dan así "mucho luz" a los chicos. Es lo mismo, desde el punto de vista médico que si los tuviera en el sótano: los vidrios comunes retienen, precisamente, las radiaciones solares que son imprescindibles para la buena salud infantil, de modo que los ventanales resultan un lujo engañoso, tanto más cuanto que, confiando en que la pieza de los niños está magníficamente iluminada, no se cree preciso mandarlos al parque, a la plaza o a la vereda.

Una justa observación muestra qué dis-

tinta es la fisonomía de los chicos que viven cerca de una plaza y la frecuentan, de la de los que habitan en barrios sin desahogó, en ese sentido, es torpe y muy mal orientada la tendencia edilicia señalada últimamente entre nosotros a ornamentar las plazas hasta el punto de que los niños no pueden hacer uso de ellas, quedando reducidos a un cajón de arena sucia, en cuyos tres metros cuadrados se juntan treinta o cuarenta chicos, como si se les invitara a contagiarse las enfermedades que algunos incuban. Lo que al respecto se ha hecho, por ejemplo, con nuestro parque Lezama, raya casi en lo criminal. Los chicos de esa barriada pobre han perdido su magnífica expansión, siendo substituído por un estanque cursi y por una rosaleda lamida lo que era antes un magnífico patio de juegos. No queremos insistir en otros aspectos del problema, que dejamos para otra ocasión, y sólo lo recordamos como ejemplo de que poco se tiene en cuenta al niño cuando se planea una reforma edilicia.

Si las mamás reflexionan en esta vital importancia de la luz, encontrará cómo han constituído, no ya una mala, sino una pésima costumbre en un chico bueno haciéndolo inútilmente trasnochador.

Nuestra campaña por la Santa Misa

COMPENDIO DE GRANDEZAS

Si lográramos posesionarnos convenientemente de las maravillas que se contienen en la celebración del santo Sacrificio de la Misa, sin duda que asistiríamos a ella con el más grande recogimiento.

Porque, aun en lo humano, cuando nos toca estar presentes a una ceremonia solemne o a un hecho trascendental, nos sentimos sobrecogidos de respeto y procuramos no perder detalle y nos gloriamos más tarde de haber asistido a un suceso a que tantos otros hubieran querido asistir.

Pues consideremos que todo, cuanto podemos decir de la grandeza de la Santa Mi-

sa es muy poco para lo que es en realidad. Al asistir a ella, estamos a dos pasos de la misma divina Persona de Cristo nuestro Señor y en compañía de numerosos ángeles que le adoran y forman cortejo de honor.

Pero veamos despacio algunas razones que nos pueden ayudar a tener de la Santa Misa una idea cada vez más elevada, porque eso influirá necesariamente en el aprecio y devoción a misterio tan sagrado.

1)—Ante todo, la fe nos enseña que la Sagrada Eucaristía es un portento del amor y de la omnipotencia del Señor.

Si la fe no nos lo enseñara firmemente, nuestra pobre razón se negaría a admitir esa

verdad, por parecerle imposible semejante prodigio de la presencia de Jesús en la Hostia consagrada. Pero, por fortuna, para nuestra alma, favorecida de la gracia y del dón de la fe, no existe motivo ninguno de duda y de discusión acerca de la realidad de tan maravilloso Misterio, y no nos cuesta trabajo someter nuestra razón y creer con toda humildad que el Cuerpo y la Sangre de Cristo están real, verdadera y sustancialmente presentes en el Santísimo Sacramento del Altar.

Ahora bien, tal presencia se obtiene por la Consagración dentro del Santo Sacrificio de la Misa.

2)—Y sin embargo, si consideramos la realización exterior del Misterio, todo podría probarnos lo contrario. Porque si viéramos al mismo Señor presente ante el Altar, para renovar la acción que ejecutó en el Cenáculo ante los ojos atónitos de sus Discípulos, quizá nos costara menos trabajo admitir la realidad del acto sobrenatural que se ejecuta en la Misa. Si un ángel hubiera sido encargado de realizar ese prodigio, todavía nos convencería. Pero quien de una manera visible celebre ante nosotros ese Misterio, es un hombre como nosotros el sacerdote.

Mas la fe nos enseña que ese hombre, debidamente ordenado dentro de la Iglesia de Dios, tiene el mismo poder de Cristo para hacer que, en virtud de las palabras de la Consagración, el Señor, verdadero Dios y, verdadero hombre, esté presente de manera inefable bajo las especies eucarísticas.

Ese poder es infinito y divino. Ese sacerdote por su dignidad y su poder está muy por encima de los más grandes de la tierra. Ese acto de la Consagración es la obra más grande que hay en el culto de la Iglesia. Y todo ese Misterio es el que nos toca presenciar con los ojos de la fe cuantas veces asistimos a la Santa Misa.

3)—Además, la Misa es un sacrificio, más aún es el único sacrificio agradable a Dios y el único digno de su Divina Majes-

tad. De manera que, mientras se celebra la Misa, se está dando a Dios la adoración infinita que debe darle toda la humanidad.

Pero en todo sacrificio hay destrucción o alteración de la víctima que se ofrece, y en la Misa no vemos nada semejante. Sin embargo la fe nos dice que allí hay verdadero sacrificio. ¿No es esto un misterio insondable? Y mientras asistimos a la Misa, asistimos al acto sublime de la adoración y glorificación de Dios y a la realización de un Misterio incomprensible.

4)—Es la Misa el mismo sacrificio que el de la Cruz. Por eso dice San Agustín: "En la Misa, la Sangre de Cristo sigue corriendo por los pecadores". Nuestra razón, nuestros sentidos, sobre todo, se niegan a admitir esta identidad. Pero la fe nos sostiene y creemos en el Misterio y participamos de sus abundantísimos frutos.

5)—Después de la Consagración, está en el altar Cristo, el mismo que está en el cielo. Pero no está con la manifestación de su gloria, sino como víctima inmolada en honor del Padre. Está allí por la admirable conversión del Pan y del Vino en su Cuerpo y Sangre preciosos. Nuevo portento, posible sólo a la omnipotencia de Dios.

Por donde quiera que consideremos la Santa Misa, nos encontramos con admirables misterios.

(De "Adelante").

CLINICA DENTAL
DOCTOR PERCY FISCHER
 Dentista Americano
 DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
 en sus servicios profesionales

Rayos X
TELEFONO 3105
 50 varas al Oeste de la Iglesia del
 Carmen

Recetas de Cocina

Macarrones con pescado

Se prepara una salsa de tomates bien condimentada; se cocina durante 20 minutos en agua con sal, pimienta y una cucharadita de jugo de limón una libra de pescado, se escurre bien y se le quitan las espinas, se cocinan en agua con sal 3 rollitos de fideos spaghetti y cuando están suaves se retiran del fuego; en un phirex o una fuente que resista el fuego, untada de mantequilla se pone una capa de fideos escurridos, encima una capa de pescado, se espolvorea con queso rallado, encima se pone salsa de tomates y se continúa así hasta concluir con todo; se espolvorea por encima con polvo de pan rallado, se le ponen pelotitas de mantequilla y se mete al horno hasta que esté dorado y se sirve.

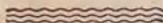
Tomates conservados

Se lavan muy bien los frascos en que se van a guardar y se ponen en agua fría y en el fuego para que hiervan durante 20 minutos y se dejan enfriar en la misma agua. Se escogen tomates maduros y muy sanos, se lavan muy bien y se parten en cuatro y se ponen al fuego en una cacerola bien tapados, cuando están deshechos se pasan por un colador de manta bien rala, luego se le pone a esta puré, sal y se deja hervir un

ratito para que se seque un poquito el agua; se embotellán en los frascos bien secos, dejándolos un poco vacíos y se ponen estos frascos en una olla alta, se llenan de agua fría hasta donde está la salsa y se ponen de nuevo al fuego, cuando empieza a hervir el agua se empieza a contar 20 minutos de ebullición, entónces se tapan bien con corchos nuevos y se baja la olla del fuego y se dejan enfriar en la misma agua, cuando están fríos se sacan las botellas del agua y se amarra el tapón con un cáñamo y se baña el tapón con lacre o esperma de ballena para que no penetre el aire; esto es salsa al natural.

Galletitas amorcitos

Se medio baten cuatro claras de huevo, se les agrega 325 gramos de azúcar en polvo y 250 gramos de harina cernida, se mezcla muy bien esto y se ponen en una bolsa de adornar queques con un embudito adornado y se va chorreando en callozejas engrasadas en forma de bastoncitos, corazoncitos o como se quiera, se dejan cerca donde haya calor durante unas dos horas, luego se mete al horno con calor regular hasta que estén asadas, se sacan del horno, se les pasa por encima con la brochita leche fría muy azucarada; se dejan enfriar, se sacan de la cazoleja y se guardan en latas bien tapadas.



Censura de Películas

Por el Tribunal de Censura Cinematográfica de Acción Católica

CLASE A, 1ª Sección.

BUENAS

El Batallón de la muerte, Destino sin gloria, El Diablo al volante, Jinetes del rancho, Nuestro pueblo, El Paso de la muerte, El Primer rural, El Rancho de los penados, Tom Brown en la escuela, Torbellino de oro.

CLASE A, 2ª Sección.

PARA PERSONAS DE CRITERIO BIEN FORMADO

Angeles con caras sucias, Así paga el diablo, Besos brujos, Bohemios, La Caída de papá, Carga humana, Chicos de barrio, De Méjico llegó el amor, La Dolores, La Dorada ilusión de Meisi, El Fantasma de media noche, El Fruto dorado, El Gran Vals, Hombres del mar, Huapango, Idilio trascontinental, Los que somos jóvenes, La Llama blanca, Mi hijo es un criminal, El Milagro de la Calle Mayor, Noche tropical, Otra reunión de acusados, Pampa y cielo, El

Primer rebelde, El Santo vuelve, Senderos de fe, Sitiados, Suerte de Cisco Kid, El Terror de los muelles, Un Tío con toda la barba, Tres semanas juntos.

CLASE B.

ESCABROSAS

Carnaval de antaño, Desayuno para dos, La Pasión manda, Prófugos, Siete pecadores, La Tentadora enmascarada, La Ultima avanzada.

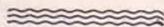
CLASE C.

CONDENADAS

Extraño cargamento.

Las diversiones deben ser sanas; no lo son las que enlodan y son causa de rebajamiento moral. Concurra al buen cine; repudie las películas escabrosas y condenadas.

De Lunes a Viernes, entre 1 y 4 de la tarde, pregunte al teléfono 2353 por la película que desee y se atenderá gustosamente.



El Santo Padre elogia al jefe del Gobierno Portugués

Con motivo de la recepción concedida en el Vaticano al nuevo Embajador Plenipotenciario y Enviado Extraordinario de Portugal ante la Santa Sede, el Santo Padre, en respuesta al discurso del Embajador, dijo entre otras cosas lo que sigue:

“El Señor ha deparado a Portugal un jefe de Gobierno que ha sabido conquistarse el aprecio y el amor de su pueblo, especialmente de las clases más pobres, y el respeto de todo el mundo. En cooperación con el Presidente del Estado, General Carmona, ha delineado esa magnífica carta constitucional que sirve de base para las relaciones entre la Iglesia y el Estado. Todo honor para él”.

Después de haberse referido a las celebraciones del octavo Centenario de la independencia Portuguesa que se han venido teniendo durante este año, continuó diciendo el Santo Padre: “Bajo el gobierno del Dr. Salazar, la Iglesia ha podido desenvolverse libremente tanto en Portugal como en sus posesiones ultramarinas... Grandes son en realidad los trabajos realizados por el Dr. Salazar en el orden material, pero su obra más agradable a Dios es sin duda alguna el haber garantizado un fructífero apostolado en pro de la salvación de las almas... No basta concertar un acuerdo, sino que es necesario también el cumplirlo fielmente en amistosa cooperación, en lo cual está dando un admirable ejemplo la nación Portuguesa...”

Tonsilitis causa una enfermedad del corazón

No se atribuye el reumatismo y la enfermedad del corazón a la tonsilitis por motivo de que no es sino hasta algunas semanas después de un ataque que sobrevienen los dolores reumáticos y tal vez los síntomas cardíacos.

Como no es en todo caso que a la tonsilitis sigue reumatismo puede haber muchas personas, inclusive doctores, quienes dudan que aquella puede afectar el corazón. Les interesará, por tanto, saber la opinión autorizada de la clínica médica de la Universidad de Zurich, de Suiza.

Reproduzco a continuación la relación del doctor H. W. Hotz, de Basel, publicada en el "Swiss Medical Journal":

A principios del año 1938 se desarrolló una epidemia de tonsilitis y muchas enfermeras la contrajeron. Entre ellas había

muchas que tenían síntomas reumáticos y cardíacos. Por consiguiente, decidieron examinar por medio del cardiógrafo eléctrico a todos los pacientes que tenían las tonsilas inflamadas y encontraron irregularidades, causadas por esta inflamación glandular en la garganta, en número sorprendentemente grande. La agudez de los síntomas de tonsilitis no siempre hacía el corazón perder el compás de su latido, pues más bien la tonsilitis grave causaba algunas veces muy poco y la benigna mucho desorden en el corazón.

Los estudios del doctor Hotz y otros dieron a conocer que el corazón resumía el paso acompasado en cuanto se operaban las tonsilas. Aquellos desórdenes, que ocurrían en próximamente la mitad de los casos de tonsilitis, se debían al atosigamiento del miocardio o parte musculosa y nervios motores del corazón.

Aun cuando no es recomendable para todo paciente el examen con el cardiógrafo eléctrico, se debe insistir en que evite el esfuerzo físico unos pocos días después del ataque de tonsilitis. Guardar cama puede bastar para evitar una enfermedad crónica del corazón.

El doctor Hotz recomienda el examen del corazón con el cardiógrafo eléctrico para los casos de tonsilitis crónica y, si revela irregularidades en sus funciones, que se extraigan las tonsilas.

CONSULTORIO OPTICO "RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODOS
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

TIENDA DE CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central. Esquina opuesta de
Mercado

Prepárese para el frío del verano
en esta tienda encontrará usted las
mejores y más baratas

Cobijas de Lana

GMO. NIEHAUS & C^o

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO"

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR
Apartado 493 — Teléfono 2131